



SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE

MEMORIA
CORRESPONDIENTE AL AÑO
DE
1892



Imp. y Lit. de la VIUDA É HIJOS DE MUÑOZ.
HUELVA.

TEMA 7.º

APUNTES PARA LA BIBLIOGRAFÍA COLOMBINA

Ya, pues, que cosas de Indias celebramos,
Para no proceder sin fundamento,
Parece cosa justa que digamos
Algo de su primer descubrimiento.

(J. DE CASTELLANOS.—ELEG. I. CANT. I)



«Bien haya el pensamiento creador de la SOCIEDAD COLOMBINA »ONUBENSE;—escribía doce años ha el Sr. Fernández Duro, peritísimo en toda tesis histórica, hasta el punto de hablar siempre cosas nuevas con asuntos viejos y ratonados y mordidos de todos;—Huelva fué la »designada por la Providencia para unir su nombre para siempre con »el del primer Almirante de las Indias, y unidos ambos constituyen el »título más oportuno que pudiera elegir una Sociedad local que »empieza cautivando la general simpatía con la cultura de su pro- »grama.»⁽¹⁾ Y si tal dijeron de aquella Academia cuando bisoña y joven, ¿qué no será hoy, poderosa y aguerrida? Y si esto hablaron entonces los hombres grandes y esclarecidos, ¿qué no dirán ahora los chicos y desmedrados, cuya ignorancia abre más la boca á la admiración y al pasmo de tales maravillas?

Que no son mis labios narrador instrumento de tales grandezas, ni peso tienen mis razones para comprobar ejecutorias de gloriosos títulos adquiridos por otros. Digan en buen hora quienes hayan méritos de juzgadores, que esta Sociedad llevóse la más grata caricia de la patria España, que la vieja Historia se sintió por ella remozada y ágil, que arrastró hacia sí á la flor de eruditos y poetas, que recibió el caliente beso de la virgen América, que conquistó puesto de juez devolviendo su sitial á la augusta verdad, maltrecha por truhanescos lazarillos de la ciencia.... díganla sabia, llámenla patriótica, corónenla literata, perpetúenla benemérita.... tanto peor para mí, que así me veré más hondo ante aquella altura, más pobre y roto

(1) *Aniversario de la salida de Colón del puerto de Palos en busca de las Indias*, por D. Cesáreo Fernández Duro —Public. en la *Ilustración Española y Americana*, de 30 de Julio de 1880.

junto á esa riqueza y majestad, más bajo y menguado para tal excel-
situd y poderío.

Ante ella comparezco, si de armas pobre, lleno de calor y bríos
para el torneo, y aún presas mis potencias por tan relucientes esplendores,
doblo la rodilla, llevo la diestra á los labios temerosos, me alzo,
monto á caballo sacudiendo el miedo, traza la mano el signo redentor,
empuño el lanzón, echo la visera... Suena el clarín agudo y comienza
la justa.

BIBLIOGRAFÍA COLOMBINA

En un siglo tan poco propicio á platonismos chirles y desustanciados, no diría muy bien quien, sometido á la enumeración de las obras que versan sobre un grupo determinado de ciencias ó artes, para buscar su mayor adelantamiento y perfección en lo moderno, pusiese la consideración en ideales discusiones de vetusta filosofía y nos metiese á Aristóteles, Plotino, Diógenes y Séneca por los cinco sentidos; el tal habríase ganado reputación de erudito en tiempo de La Bruyere, mas no de discreto científico en la era presente.

Ni de otra suerte merecería ser juzgado, cuando encomendada á mi pobreza, por obra de un certamen, la formación y catalogación de una Biblioteca Colombo-americana para uso de una Sociedad literaria de positivas tendencias á la ilustración, de marca moderna, de prácticas y verdaderas aplicaciones, me perdiese en una enorme lista de manuscritos, incunables y primeras ediciones de imposible adquisición, precisamente aquí en donde todo está desenterrado, en donde cada curioso documento está prodigado en posteriores reproducciones que brindan al estudioso con la corrección de su texto y la economía de su costo.

¿Trata la Sociedad Colombina de planear una buena Biblioteca de estudios de Colón y su descubrimiento? Pues para nada necesita tener originales de cartas de los Almirantes, ni memoriales inéditos de los primeros gobernadores, ni lujosos *principes* de los mapas de Cosa ó Vespucci; lo verdaderamente importante está reproducido *en barato*, es, por ende, mi norte apuntar lo no imposible de adquirir en tales materias y nombrando, en caso, aquellos originales por vía de curiosa referencia.

Demás de esto, y como sería imposible dar entrada en un apunte

de esta naturaleza á todas las obras que indirecta ó incidentalmente hablasen del primer Almirante de Indias y de su pasmosa invención, hago desde ahora voto solemne de no mencionar sino aquellos libros cuya tendencia es derecha á dichas cuestiones; de otro modo la empresa fuera interminable, teniendo ingreso todos los existentes sobre Historia y Geografía, desde los más subidos y discretos de Lafuente, Cavanilles y Cantú, hasta los ínfimos libritos de texto para uso de nuestros discípulos y (¡grave pecado!) para abuso de nuestros maestros.

¿Es esto lo que apetece la COLOMBINA ONUBENSE?

¿Sí?... Me alegro y agradezco su benevolencia.

¿No?... Pues mil perdones, y hasta otra vez.



Y ya que tenemos cuatro siglos de historia bibliográfica colombina, la natural partición cronológica me sirve admirablemente para partir mi catálogo.

I. Desde el descubrimiento de América hasta los fines del siglo xvi.

II. Siglo xvii.

III. Siglo xviii.

IV. Siglo xix.

I

Y ya que se trata de una figura histórica y de sus hechos, justo es colocar en primer término sus mismos escritos, como empezaría cualquiera la bibliografía de Julio Cesar por sus propios *Comentarios*.

Empero me hallo atajado al llegar á este punto, pues que impropcedente fuera tentar un juicio, bien que sumario, sobre el *Diario* de Colón. Una obra literaria cae so el dominio de la crítica, mas la presente no es tal, sino el monumento científico más excelente. La Historia puede atentar contra la verdad y por eso es juzgada; mas esta no es historia dudosa y sí instrumento público. ¿Hablaré de su lenguaje siendo el lenguaje de la verdad? ¿Criticaré la trama de las *Cartas*, cuando contienen una narración tan grande que escala el alto poema, tan interesante que fué leida por todo el viejo mundo con la boca abierta y escalofríos de admiración?

Y aún tengo más altos motivos para dar de mano en mi no principiada tarea y son que la presente cuestión tiene sobre sí la excepción de cosa juzgada: los nombres de Gonzalez de Bárcia, Navarrete, de Rosny, Fernández Duro, HARRISSE, d'Avezac y tantos otros que en doctísimas obras abajo mencionadas ilustraron estas materias, me son ahorro de palabras, al par que ilustración y deleitosa enseñanza. Sea, pues, permitido á mi pequeñez proceder cual mero cronista en este punto, poniendo á continuación las efemérides bibliográficas más estimables de las cartas de Cristóbal Colón.

En la biblioteca pública milanese hállase un ejemplar de la carta del Almirante con que se dió cuenta del descubrimiento á todos los soberanos del mundo. Llevada al latín por fáciles motivos, forma un cuadernito de nueve hojas de unos 0,15 metros de alto por 0,10 de ancho. Su primera página lleva un tosco grabado en madera representando las armas de Castilla y Leon; á la vuelta otro grabado, por cierto reproducidos fidelísimamente por la *Ilustración Española* en su número xxviii, año xxiv, de un amazacotado barco de hinchadas

velas, con la leyenda «*Oceanica classis.*» En la hoja segunda tiene el título

De Insulis Inventis. Epistola Christophori Colom. (cui ætas nostra multum debet: de insulis in mari Indico nup. inventis, ad quas perquirendas octavo antea mense auspiciis etære invictissimi Fernandi Hispaniarum regis missus fuerat) ad magnificum dom. Raphaellem Sanxis: ejusdem serenissimi regis thesaurarium missa quam nobilis ac literatus vir Aliander de Cosco ab Hispano ydiomate in latinum convertit; tertio kl̄s. maij Mccccxciiij pontificatus Alexandri Sexti anno primo.—Sin pié de imprenta.—Vuelta la segunda hoja hay otro grabado con la lección *Insula Hysspana*, y en la hoja tercera sigue el texto de la epístola, interrumpido á la vuelta por otro grabado, llámese mapa grosero, de las islas Salvador, Española, María, Concepción, Fernanda é Isabela. La cuarta hoja va enteramente llena del texto y la quinta ostenta otro grabado de la Española, siguiendo en las restantes hojas el fin de la carta.

Como ya tengo indicado, renuncio á hacer una historia detallada de las ediciones á que se vieron sujetas estas y todas las demás cartas de D. Cristóbal Colón, tanto más, cuanto que las dos últimas páginas de la edición Lucien de Rosny (París-1865) van consagradas á esta reseña y á ellas refiero al más curioso, en honra á la brevedad. Sólo citaré las más fáciles de adquirir hoy día y estas son las siguientes:

Lettera rarissima di Crist. Col. riprodotta e illustrata dal cav. Morelli.—Bassano, stamperia Remondiniana.—1810.—in 8.^o (1)

Codice diplomatico Colombo-Americano, ossia Raccolta amplissima di documenti originali e inediti spettanti a Cristoforo Colombo, alla scoperta ed il governo dell' America. Publicato per ordine degl'ill^{mi} Decurioni della città di Genova.—Genova, Ponthenier.—1823.—in 4.^o

Relaciones, cartas y otros documentos concernientes á los cuatro viajes que hizo el Almirante D. Cristobal Colon para el descubrimiento de las Indias, por D. Martin Fernandez de Navarrete.—Madrid, 1825.—Forman los dos primeros tomos de su gran obra más abajo mencionada.

Narrazione dei quattro viaggi intrapresi dal 1492 al 1504.—Corredata di varie lettere e documenti inediti.... e pubblicata per.... F. di Navarrete. Prima versione italiana da F. Giuntini.—Prato.—Giachetti—1840-41.

(1) Sólo apunto, según comprenderá el lector, las frecuentes entre las frecuentes, es decir, las más salientes ediciones publicadas en este siglo.

2 vol. in 8.º que forman los dos primeros tomos de viajes al Nuevo Mundo de F. C. Marmochi.

Select Letters of Christopher Columbus, with other original Documents, relating to his four Voyages to the New World.—Transl. and edited by H. Major.—London, Hakluyt Society, 1847.—in 8.º—Hay una segunda edición fechada en 1870.

Primera epístola del Almirante Don Cristóbal Colon dando cuenta de su gran descubrimiento á Don Gabriel Sanchez, tesorero de Aragon. Acompaña al texto original castellano el de la traduccion latina de Leandro de Cosco, según la primera edicion de Roma de 1493 y precede la noticia de una nueva copia del original MS. y de las antiguas ediciones del texto en latin hecha por el editor D. Genaro H. de Volafan (pseudónimo de Varnhagen)—Valencia, Garín, 1858.—in 8.º

Lettere autografe di Crist. Col. nuovamente stampate con un discorso di Cesare Correnti su Colombo.—Milano, Daelli, 1863.—in 18.º—Fac-simile de la edic. 1493, según el ejemplar de la Ambrosiana. Contiene la carta á Rafael Sanchez, (15 feb. 1493) la á la nodriza del príncipe, (1500) la de 21 de marzo á Nicolás Oderigo, la de 7 de Julio de 1503 á los Reyes de España y la de 27 de diciembre de 1504 á Nicol. Oderig. Forma el tomo xvi de la *Bibl. rara* de la librería Daelli.

Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonizacion de las posesiones españolas en América, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, bajo la direccion de Don Joaquin F. Pacheco, D. Francisco de Cárdenas, D. L. Torres de Mendoza y otras personas competentes.—Madrid, 1874.—in 4.º—Sin terminar la publicación.

Lettre de Christ. Col. sur la decouverte du Nouveau Monde publiée d'après la rarissime version latine conservée à la Bibl. Imper. traduite en français commentée et enrichie de notes puisées aux sources originales par Lucien de Rosny.—Paris, Maissonneuve et C.^{ie} 1865.—in 8.º

Lettera in lingua Spagnola diretta da Crist. Col. a Luis de Santangel (15 febrajo 14 marzo 1493) riprodotta à fac-simile ed illustrata per cura di Gerolamo d'Adda.—Milano, Laegner, 1866.—in 4.º—Copia del ejemplar único custodiado en la Ambrosiana.

Códice diplomático americano. Colección de cartas, de privilegios, cédulas y otras escrituras del gran descubridor del Nuevo Mundo.—Habana.—Imprenta del Iris, 1867.—in 8.º

Carta de Cristobal Colon enviada de Lisboa á Barcelona en marzo de 1493.—Nueva edicion critica; conteniendo las variantes de los diferentes textos; juicio sobre éstos. Reflexiones tendentes á mostrar á quién la carta fué escrita y varias otras noticias, por Varnhagen.—Viena, Tipografia I. y R. de la Corte, 1869.—in 8.º

Letter of C. Columbus describing his first voyage to the Western Hemisphere.—New-York, 1875.—in 4.º y texto en fac-símile.

Después de lo cual, y pasando por alto la ingente copia de documentos pertinentes á la familia de Colón, como la carta «*Señan quantos esta carta vieren como yo doña María de Toledo vireyna de las Indias....*»⁽¹⁾, como la cuenta de «*Lo que he pagado por el S. alm.^{te} don Luis Colon....*» y la «*Adició al memorial del pleyto sobre el ducado de Veragua....*» que sólo cito por su gran pertinencia, mencionaré sólo el *Memorial de Don Diego Colon, Virrey y Almirante de las Indias á S. C. C. Mag. el Rey don Carlos sobre la conversion e conservaciõ de las gentes de las yndias en q̄ ofrece con su p̄sona y hazienda de ayudar p̄a q̄ aya efecto cierta negociaciõ q̄ dlant de S. M. se avia puesto por p̄te del clérigo Casas p̄a remedio de la trra firme. Año de MDXX.*—Londres.—C. Witiingham, 1854.—in 4.º—Publicado por H. Stevens según el original MS. de su pertenencia y cuya explicación huelga por ser su objeto el indicado en el fol. primero,

y vamos al hijo insigne de tan insignísimo padre; vamos á D. Fernando Colón, cuya obra magna, conocida con el mote corriente de las *Historias*, se intituló originariamente, según el texto del traductor Ulloa,

Historie del S. D. Fernando Colombo; nelle quali s'ha particolare et vera relatione della vita, et de' fatti dell' Ammiraglio D. Christoforo Colombo, suo padre: Et dello scoprimento ch'egli fece dell' Indie Occidentali dette Mondo Nuovo hora possedute dal Sereniss. Re Catolico: Nuovamente di lengua Spagnuola tradotte nell' Italiana dal S. Alfonso Villoa.—Venetia, 1571.—Apresso Francesco de' Franceschi Sanese.—in 8.º

(1) Es una carta en que la Vireyna manda á Fr. Alberto de Flandes, dominico, que se entienda con los braceros que quieran ir á Jamáica. Lleva fecha de 25 de Agosto de 1542 y está llena de este asunto: *lo que se para con los labradores que fueren de Jamaica*. Siguiendo en mi primer propósito concedo poco espacio á estos documentos, hoy casi imposibles de adquirir por su coste excesivo. Éste y los siguientes son aquí colocados por hallarse de ventá en casa de Mainssonneuve.

No se conoce otra edición que ésta tomada del original español. Si nuestro Bárcia quiso publicar entre sus *Crónicas primitivas de Indias* la narración interesantísima y bajo todos los aspectos importante de Fernando Colón, hubo de hacerlo restituyéndola al castellano de la citada versión de Ulloa. Desde el fol. 126 vuelto hasta el 145, trata la obra la *Relacion* de los indios de la Española escrita de orden del Almirante por el jerónimo Fr. Román Pane. Es, según Leclerc, la más antigua historia de los indígenas de América. De las *Historias* conócense las ediciones siguientes:

1614.—Milano.—Girolamo Bordonì.—In 8.º

1676.—Venetia.—G. Pietro Brigonci.—In 12.º

1678.—Venetia.—Appresso Iseppo Prodocimo.—In 12.º

1709.— id. id. id. id. id.

La vie de Cristophe Colomb et la decouverte qu'il a faite des Indes Occidentales, vulgairement apellées le Nouveau Monde... traduite en françois par C. Cotolendy.—París.—Cl. Barbin et Ch. Ballard.—1681.—2 vol. in 12.º

La Historia de D. Christoval Colón que compuso en castellano Don Fernando Colón, su hijo, y traduxo en toscano Alfonso de Ulloa vuelta á traducir en castellano por no parecer el original.—Forman las 128 páginas primeras del vol. I de *Historiad.ª primit.ª de las Ind. Occid.* por D. Andrés Gonzalez de Bárcia.—Madrid.—3 vol. in fol.—1749.

Vita di Cristoforo Colombo descritta da Ferdinando suo figlio e tradotta da Alfonso Ulloa. Nuova edizione diligentemente riveduta e corretta da Giulio Antimaco.—Londra, Dulau et C.º, 1867.—In 8.º—No obstante el pié de imprenta, la impresión se hizo en Italia; sólo el título, portada y preliminares se hicieron en Lóndres.

Una obra de Fernando Colón, estudioso investigador á más de curioso erudito y bibliófilo muy señalado, aficiones que hicieron constante afán de su vida sin dejarle lugar ni pensamiento para continuar la serie gloriosísima de los descendientes del gran Almirante, pues que *vivió soltero y dejó una librería de doce ó trece mil libros, la cual agora tienen los frailes dominicos de Sant Pablo de Sevilla*, (Lopez de Góm.ª, *Hist.ª de Ind.*) no puede menos de ser la obra del talento y de la verdad, si demás de esto se atiende á que narra hechos vistos por él mismo.

Así fué calificada desde su aparición y versión italiana de Ulloa y

así nos lo dicen las múltiples ediciones que mereció hasta nuestro tiempo. ¿Que la crítica científica le encuentra hoy grandes lunares...? ¿Y cómo no, si al fin es hijo de Colón y su narración no puede ser otra que la sustentada en las cartas del Almirante? ¿Tributará elogios á quien siempre oyó abominado en los labios de su padre? No puede ser; por más rectitud crítica, por más desinterés y mayor estudio, nunca se desconocen los cascos de una misma olla.

Tales son las notas bibliográficas más dignas de recuerdo debidas á la familia del navegante más arrojado de cuantos nos ofrece en sus hojas la historia de los tiempos. Rendido este tributo, quiero ya entrar derechamente y con más acelerado paso en la reseña de las obras sobre Colón y su América, lanzadas al público en el primer tiempo de la conquista y colonización.

*
* *

Por los años 1494 al 1495 vió la luz en Pavía, según Leclerc, ó en Pisa, según Brunet, impreso probablemente por Girardenghi, el opúsculo latino de Nicolás Sylacio que trata *De Insulis Meridiani atque Indici Maris Nuper Inventis*. Es su objeto la narración de los descubrimientos de Colón en su segundo viaje, y tal su rareza, que no se conocen hoy más que dos ejemplares de su primera edición, uno en la biblioteca del marqués de Trivulzi y otro perteneciente á la riquísima colección Lenox. Con arreglo á este último se hizo la edición hoy corriente, aunque escasa también, de New-York, por John Mulligan, 1860, in 4.º Hacia el fin de dicha reproducción, (Apéndice A.) figura la traducción inglesa por M. Major de una carta del *doctor Chanca de Sevilla* que acompañó á Colón en su segundo viaje.

Poco más ó menos, también por este tiempo comenzó la trama de sus *Décadas* el insigne restaurador de los estudios humanísticos en tierra española, Pedro Martir de Anghiera ó de Anglería, escritos que, ora fragmentados, ora íntegros, vieron la luz formando sutilísima red de ediciones, que á contar desde el extracto de sus tres primeras *Décadas*, ó sea la primera edición,⁽¹⁾ hasta la titulada *Opus Epistola-*

(1) *Impressæ in contubernio Arnaldi Guillelmi in Illustri Opido carpetana p̄uiciã cõpluto quod vulgariter dicitur Alcalá p̄fectũ est nonis Nouẽbris an. 1516.*

rum, París 1670, abren el apetito al curioso y son ornamento riquísimo de las bibliotecas.

Juzgo recomendable, por más completa, la edición parisiense de 1587 que lleva por título:

De Orbe Novo Petri Martyris Anglerii Mediolanensis protonotarij et Caroli quinti senatoris Decades octo, diligenti temporum observacione et vtilissimis adnotationibus illustratæ suoque nitore restitute. Labore et industria Richardi Hakleyti Oxoniensis Angli. Additus est in usum lectoris accuratus totius operis index.—Parisiis, Gvillelmvm Avvray, 1578.—In 8.º

Creo inútil toda recomendación acerca de la importancia de Pedro Martir de Anglería como cronista de las cosas americanas en su primera edad. Español de corazón, ya que no de cuna, amigo y contemporáneo de Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Magallanes, Cabot, Vasco de Gama y Vespucci, desempeñando papeles de primera fila en la marcha de la monarquía española, ya siendo tutor de los hijos de D. Fernando y D.^a Isabel, ya como protonotario apostólico por el pontífice León X, ya, en fin, como miembro del Consejo de Indias, no hay porqué ponderar el valor que hoy tiene para la crítica la colección preciosa de sus *Oceánicas*.

No diré lo mismo de la obra de Lucio Marineo Sículo, titulada:

Opus de rebus Hispaniæ memorabilibus modo castigatum atq̄ Cesareæ maiestatis iussu in lucem æditum.—Compluti, 1533.

El fenomenal hallazgo de Colón ofrece poco de particular á los ojos del falseador de nuestra proto-historia y sólo á la vuelta del folio cvi dedica un recuerdo al Almirante insigne á quien llama *Petrus Colonus*.

Más famoso, por su gran extensión y más aún por su descripción pintoresca y método disparatado, es el libro conocido generalmente con el nombre de *Grynæo*, su colector y autor del prefacio y que lleva por título

Novus orbis regionum ac insularum veteribus incognitarum, una cum tabula cosmographica et aliquot alijs con similis argumentis libellis quorum omnium catalogus sequenti patebit pagina. His accessit copiosus rerum memorabilium index.—Basileæ, apvd Jo. Hervagivm, 1523.—In fol.

Colección de viajes cuya contestación al título no parece por

ninguna parte, ya que, al lado de las expediciones de Luís Cadamosto, Cristóbal Colón, los Pinzones, Niño, Cabral y Américo Vespucio, y como tropicándose con ellas, figuran la descripción de la Tierra Santa en el siglo XIII del monje Brocardo, los tres libros de Marco Polo, el tratado sobre los tártaros del armenio Hayton y las anti-güedades prusianas de Erasmo Stella. Sin embargo es obra hoy curiosísima, pues dá cabal idea del conocimiento que el vulgo tenía en Europa de los descubrimientos americanos, formando una como novela científica; cuyas excéntricas y graciosas hipótesis quisieran para sí los Mayne Reyd y Vernes más pulidos y acicalados de nuestros días.

Antes de entrar en la crónica de Indias, al parecer inaugurada en los libros descritos, preciso es sacrificar el método á la cronología, por el tema exigida, presentando aquí los primeros tratados de Geografía americana debidos á la pluma de tres varones ilustres en la historia del descubrimiento, son á saber: Juan de la Cosa, Américo Vespucio y Martín Fernández de Enciso.

Del primero apenas si nos queda un leve recuerdo que ya habríase borrado sin la feliz iniciativa del vizconde de Santarem, quien en 1841 incluyó en su obra maestra⁽¹⁾ el trabajo de Juan de la Cosa con el epigrafe

Africa de Mappamundi de Juan de la Cosa piloto de Christovão Colombo em 1493 desenhado em 1500

y que hizo grabar cuidadosamente con arreglo al original perteneciente entonces á Mr. de Walckenaer. Es, sin duda, la carta más rara del Atlas de Santarem.

Y hemos llegado al primer libro en que se distingue al Nuevo Mundo con el injusto nombre de *Americi terra vel America*, obra del segundo de los intrépidos mareantes citados. Su título

Cosmographiæ Introductio. cum quibusdam geometriæ ac astronomiæ principiis ad eam rem necessariis. Insuper quatuor Americi Vespucij navigationes. Vniuersalis Cosmographiæ descriptio tam insolido q̄ plano, eis etiam insertis quæ Ptholomeo ignota a nuperis reperta sunt. [Ad finem] Vrbs Deodate tuo clarescens nomine præsul Qua Vogesi montes sunt

(1) *Atlas composé de cartes des XIV^e, XV^e, XVI^e, et XVII^e siècles pour la plupart inédites et devant servir de preuves à l'ouvrage *Sur la priorité de la découverte de la côte occidentale d'Afrique au-delà du Cap Bojador par les Portugais.* Paris, 1841.—Gran folio.

iuga pressit opus.... Finitū. iiii. Kl. Septēbris Anno supra sesquimillesimū vij (1507.) — In 4.º

Harrisse cita en su *Bib. vetustiss.* cuatro ediciones de esta obra: la primera fechada en las calendas de Mayo de 1507, la segunda de la misma fecha y con el pié del *Gymnasium Vosagense*; la tercera (que es la indicada) una copia de la anterior y la cuarta ni aún merece tal nombre, pues se cree compuesta con residuos de las precedentes. La casa Maissonneuve ofrece un ejemplar de las condiciones indicadas al precio de 500 francos, pero juzgo más digno de aconsejarse á los aficionados otro fragmento ofrecido por la misma casa *Quattvor Americi Vespucii navigationes*, extracto de la tercera edición transcrita arriba y en el que constan sólo las narraciones originales de Américo Vespucio, faltando, por consiguiente, lo ajeno á su pluma ó sea la cosmografía de Martin Waltzemüller que forma la primera parte del libro y de este modo cuesta sólo 100 francos.

En 1519 aparece en Sevilla la primera Geografía escrita en español obra de Martín Fernández de Enciso, Alguacil mayor del Castillo del Oro, nombre que los primeros españoles dieron al istmo del Darien. Para nada citara aquí esta obra que nada nuevo dice de Colón, si no figurara dentro de sus páginas un párrafo hermosísimo de la historia de la conquista, cual es el famoso y asendereado requerimiento ordenado por los casuistas y teólogos españoles para que nuestra patria se apoderase de los inmensos dominios americanos, y la respuesta del Cacique á las razones de los doctores. Titulase la obra

Summa de geographia que trata de todas las partidas y provincias del mundo, en especial de las Indias. [Ad finem] *Seuilla, Juā Cromberger MDXIX.* — In fol. let. got. — Hay otras dos ediciones de 1530 y 1546.

Suprimo la apreciación de dicho libro que, bajo la pluma de Harrisse tuvo merecido juicio en pocas palabras.⁽¹⁾

Y llegando á este punto me salen al paso una consideración de respeto al tema y otra de justicia á las primeras figuras de la Historia de Indias. ¿Omitiré todo monumento donde no se ensalcen las navegaciones de Colón? ¿Callaré nombres tan gloriosos como los de Fernando Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Jerez, Agustín de Zárate y Cieza de León? No hay sin ellos biblioteca americana posible

(1) A great hydrographer and explorer, his work is invaluable for the early geographical history of this continent. — *Bib. americ. vetustiss.*

si sus dueños son buenos españoles. Demás de esto, la misma proposición del tema me presta razonamiento nuevo: se trata no ya sólo de Colón, si que del descubrimiento de América y cualquiera vé en todas las historias de tan claros hombres la continuación del descubrimiento y aún lo más difícil de su tarea, el paso de la invención á la conquista, su natural perfeccionamiento y remate. Estoy, pues, dentro del tema y voy á describir el muy florido grupo de los cronistas de Indias en el siglo xvi.

«Por el mismo tiempo,—habla el erudito Sr. Vedia,⁽¹⁾—un compañero de Enciso, el famoso Gonzalo Fernández de Oviedo, nombre que no pueden pronunciar sin respeto los labios de todo amante de la historia patria, escribía su grande obra de la *Historia general de las Indias*, de la que anticipó un breve extracto relativo á la historia natural que publicó en Toledo en 1527, dando después á luz en Sevilla el primer volumen en 1535, acogido con tal aceptación que se reimprimió en Salamanca en 1547.»

Completando la historia bibliográfica de la obra de Oviedo, diré cómo además de las varias ediciones de sus fragmentos que vieron la luz en España, cuales las de Valladolid de 1557 y otras, saltó los Pirineos y en 1556 fueron traducidos al francés sus veinte primeros libros por Miguel de Vascosán, formando una edición hoy rarísima y en extremo apreciable y, en fin, que habiendo quedado inédita por muerte prematura de su autor, gran parte de la narración, nuestra Real Academia de la Historia se encargó de subsanar la falta, haciendo una publicación calificada por el docto Leclerc de *importante et soignée*, de la Historia completa del de Oviedo. Cuatro volúmenes que abrazan más de dos mil páginas, precedidos de un bellissimo estudio de su autor por el Sr. Amador de los Ríos, son condiciones que recomiendan la publicación y á ella, singularmente á su prólogo, me refiero, antes que tentar un juicio ya hecho por mejor pluma, sobre el Cronista general de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo, *alias* de Valdés.

También data del año 1519, fecha de la primera expedición de Fernando Cortés á Méjico, la primera de sus cartas, cuya historia bibliográfica es interesante y gloriosa á fé para las letras españolas de aquel tiempo. Por no hacer inacabable mi estudio renuncio á detallarla con el erudito cuidado que puso la *Biblioteca de autores españoles* (en

(1) Prelimin. al tomo xxii de la *Bib. de AA EE.—Historiadores primitivos de Indias.*—Pág. vi.

su t. xxii, pág. xv y siguientes.) Sólo diré que aparte de las muchísimas ediciones que gozaron tal ó cual carta aislada y en diversas prensas de España, fueron vertidas al latín por Savorgnani, al italiano por Nicolás Liburno en 1524, incluidas en sus *Viaggi* por Ramussio y otra vez publicada por Rebelles en el mismo año, traducidas la segunda y tercera epístolas al alemán por Sixto Birke ó Betuleius y Andrés Diether en 1550;⁽¹⁾ que vieron la luz en Méjico (edic. Lorenzana) año de 1770, mereciendo una traducción al francés del vizconde Flavigni hacia 1778, reimpressa en Suiza en 1779, sin contar con la edición completa de González de Bárcia, (1749) ni con la completísima de Gayangos de 1866, que tuvo una traducción inglesa de la misma fecha, y la citada de Rivadeneyra de 1778.

Cuanto al fondo de las cartas de Hernán Cortés nada me ocurre que no sean alabanzas de entusiasta y encomios de panegirista. Cuenta sus propios hechos sin pagarse de ellos, con un estilo castizo y severo que revela al soldado instruido, cuando no brillante y cuidadoso, que deja adivinar á un literato aficionadísimo y algo poeta, y todo «sin» que ni por un momento se descubra el menor asomo de pasión, «envidia ni ninguna de aquellas miserias y pequeñeces que afligen» siempre á las almas vulgares; tan alto y modesto se manifiesta con la «pluma como con la mente y con la espada.»⁽²⁾

Por este tiempo y asentado al mismo victorioso carro del conquistador de Tenoxitihlán vemos dos genios de la Historia de Indias: Francisco López de Gómara y Bernal Díaz del Castillo.⁽³⁾

Del año 1552 es la primera edición de la obra de Gómara que lleva por título

Primera y segunda parte de la Historia general de las Indias cō todo el descubrimiento y cosas notables que han acaescido dende que ganaron hasta el año de 1551. Con la conquista de México y de la Nueva España.

(1) En su obra *Ferdinandis Cortesii. Von dem Newen Hispanien | so im Meer gegem Nidergang | Zwo gantz lustige vnnnd fruchtreiche Historien | anden groszmächtigesten vnüberwindlichisten Herren | Carolvm V Römischen Kaiser etc. König in Hispanien etc Augspurg | durch Philipp Ulhart, 1550.*— In fol.

(2) Enrique Vedia —Ob. cit.

(3) Tanto para fijar el verdadero concepto histórico de Hernán Cortés, como para apreciar el valor de sus escritos y el de sus panegiristas, es de necesidad consultar los juicios de Ticknor (*Hist. de la Lit. Esp.* t. II, páginas 114-15) y de D. Andrés González de Bárcia (ob. cit.)

Á partir de ésta, fechada en Zaragoza, el aplauso y la afición prodigan las ediciones hasta lo increíble. Véanse las más notables:

1553.—Edic. de Medina del Campo.

1554.—Dos ediciones: una de Zaragoza y otra de Amberes.

1556.—Primera edición de Venecia, traducida al italiano.

1560.—Segunda id. de id.

1565.—Tercera id. de id.

Es traducida al francés en 1578, cuya edición se repite en 1584, 87, 97 y 1605, sin contar la reproducción parcial ó fragmentaria de Guillaume le Breton en 1588. Reproducida, en fin, por Barcia (ob. cit.) é inclusa en la Biblioteca Rivadeneyra. (Vol. xxii.)

La obra es el más cumplido panegírico de Fernando Cortés; empero, ¿son en todas partes ciertas sus afirmaciones ó hay en el fondo de la narración movimientos de estómago grato? La crítica histórica debió ver algo de esto último; lo cierto es que el libro de Gómara decayó ostensiblemente en cuanto apareció la más solemne refutación de él en el trabajo de Bernal Díaz del Castillo. Titúlase éste

Verdadera historia de los sucesos de la Conquista de la Nueva España.

De haber seguido con rigor el curso de los tiempos, hubiera reservado la reseña de esta obra para el siglo siguiente, pues que, sumido en el olvido el manuscrito original, no gozó las prensas hasta 1632, fecha de sus dos primeras ediciones madrileñas por el P. Fr. Alonso Remón, mercenario, llevadas á cabo en la Imprenta Real; mas pudo en mí la consideración de haberse hallado escrita desde el siglo xvi por un soldado que siguió paso á paso las hazañas que narra y creo que nadie me acuse de injusto al ponerlo aquí.

Es digno de notarse el descuido, harto fuera de lugar, mostrado por propios y extraños en la reproducción de esta obra, en mi humilde parecer, una de las mejores que se han escrito sobre aquel tema. Ni una sola edición hay desde sus dos primeras hasta los comienzos de nuestro siglo, en que Benito Cano la reimprime. Apenas traducida á otras lenguas, (salva la reproducción alemana de P. J. de Rehues.—Bonn-Marcus.—1838) no incluida en la edición Bárcia, olvidado el nombre de su autor en monumentos bibliográficos importantísimos,⁽¹⁾

(1) Leclerc sólo recuerda un *Traslado de Capítulos que se hallan en el Archivo de la ciudad de Guathemala, de Bernal Díaz del Castillo en contra de los religiosos de Santo Domingo*, MS. in fol. de 22 hojas, pero no se acuerda de su *Verdadera historia*.

tengo para mí que no es merecido tal proceder y que obró dignísimamente nuestro Vedia al incluir en la colección Rivadeneyra (tomo xxvi) al capitán Bernal Díaz del Castillo y su *Verdadera historia* en lugar prefente.

No dudaré que haciendo harto bien el papel del soldado trata de amenguar bastante la gloria del capitán Cortés, pero tampoco negará nadie que «su narración lleva todo el sello de la autenticidad y respira tal naturalidad y gracia, cuenta pormenores tan interesantes y demuestra un amor propio y vanidad tan graciosos, aunque disimulables en un soldado que, según nos dice, asistió á ciento diez y nueve batallas, que su libro es uno de los más singulares que se pueden encontrar en lengua alguna.»

No he de añadir una sola palabra á este juicio que es el del sagaz y estudioso Robertson.

De este mismo tiempo datan las obras de Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, el genio más discutido y los libros más comentados, traídos y llevados de cuantos las letras fecundísimas de nuestro siglo de oro pudieron perpetuar con negra fijeza. Renuncio á enumerar todas las ediciones que se han hecho de los libros de aquel «piadoso escritor á quien no se le debía contradecir, sino comentar y defender» como juzgó el Consejo de Indias. Sólo mencionaré las más famosas y sonadas.

Años de 1552-53 aparece en Sevilla la edición incompleta de sus obras, á la cabeza de las que figura su libro más resonante, el que dióle esa como populachera literaria, muy distinta en ocasiones del verdadero y positivo mérito; hablo de la *Breutísima relacion de la destruycion de las Indias*. Al punto de ver la luz, fué en mil y un trozos fragmentado y con otros tantos títulos diversos echado á las prensas españolas. Pero en donde se dejó ver más claro el furor de la afición á la obra del apóstol de América fué en el extranjero durante el siglo xvii.

Ya en 1599 figura llevada al alemán (Frankfurt?) y desde entonces, ediciones francesas de Amsterdam en 1620, de París (Llorente) en 1622 y 1630; (par Jacques de Migrode) ediciones italianas de Venecia en 1630, 40, 43, 45 y 57, nuevas ediciones francesas de Lyon y París en 1642 y 1697, ediciones latinas de Heidelberg en 1664 y Jena en 1678 y á todo esto sin aparecer su obra maestra de la *Historia de las Indias*, verdadero monumento de la Crónica americana, obra sin ejemplo en su clase, foco de vivísimas luces en todo punto obscuro del descubrimiento y conquista primitiva, que sólo en los años de

1875-76 y merced á los cuidados del marqués de la Fuensanta del Valle y D. J. Sancho Rayón, vió la luz en la imprenta de Ginesta de Madrid. El sesudo estudio biográfico y bibliográfico de Fabié vino á completar tres años más tarde la justicia hecha á los libros del ilustre D. Fr. Bartolomé de las Casas.

Que la controversia política anti-española ha sacado de éstos sus más enérgicos argumentos, que la verdadera destrucción de nuestra obra en América no fué sólo el título de un libro, sino en mucha parte las razones violentas alegadas en él contra conquistadores y colonos, son verdades hoy reconocidas por los críticos; empero preside á toda razón el alma virtuosa del monje, el valor que arrostra peligros por amor á sus semejantes, el sentimiento ternísimo de un español hacia los indígenas y ésto, que sirve de redención á aquella raza de tesorizantes sin entrañas, disculpa á la vez los arrebatos del celo pastoral y forma el más dorado cuartel del escudo de la caridad, portada lucidísima y pié de imprenta de los libros del sabio obispo de Chiapa.

Impresa por Bartolomé Pérez de Sevilla aparece en 1534 la primera edición de un libro de Francisco de Xerez, titulado

Verdadera relacion de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla conquistada por Francisco Pizarro capitan de la sacra, católica, cesárea majestad del Emperador nro Señor.

Ya al año siguiente se vé llevado á Italia el

Libro primo de la conquista del Peru et provincia del Cuzco de le Indie occidentali. Con gratia et priuilegio per anni x. [Ad finem] Stampato in Vinegia per Maestro Stephano da Sabio del MDxxxv. Nel mese di Marzo.—In 4.º, traducción indudable de la obra castellana según reza el título más detallado colocado hacia la tercera foja donde dice: La admirabile, ampla & vera Narratione della conquista del »Peru. . . . mandata a sua Maiestà per Francisco de Xerez secretario del »supra detto signor capitano generale (Pizarro) tradotta nuovamente »in lingua italiana per Dominico de Gaztelu. . . . imbasciadore della »prefata Cesarea Maiestà, apresso la illustrissima Signoria di Venetia nel »anno MDxxxv a di xxvii di marzo.»

Desde esta fecha gozó el libro de Xerez las ediciones de Salamanca, 1547; la versión italiana de Ramussio, la reproducción de González de Bácia, la versión alemana de Felipe Külb.—Ausburg.—Cotta.—1843 y, en fin, la de Rivadeneyra de 1879 (t. xxvi.)

Su mejor recomendación es la de ser una historia tejida en el

campo de batalla, narración de un hombre sincero que, según el ignoto autor de las quintillas finales de la obra

. cuanta riqueza

ha ganado y trae acá

ganó con gran fortaleza.

Peleando y trabajando

no durmiendo, más velando

con mal comer y beber, etc. (y aquí me perdonen

la musa y el leyente por el coscorrón métrico citado.)

No produjo esta leve muestra solamente la gran hazaña de la conquista del Perú; ahí está como testigo el monumento más bello y acabado que posee nuestra lengua, en opinión de Vedia: la *Historia de la conquista del Perú*, por el contador Agustín de Zárate. Desde su primera edición de Amberes (1555) fué pan de las prensas y de las lenguas, siendo reimpressa en Sevilla (1557), incluida por Bárcia en su obra, traducida al inglés (Londres, 1581), al holandés (Amsterdam, 1596), al francés dos veces (1706 y 1742), é incluida en la Biblioteca de Rivadeneyra en 1879.

Desde luego se percibe una inmensa diferencia entre esta crónica y las antes y después citadas; su autor huele á hombre superior y á escritor insigne más que á empleado civil de la contaduría. Alcedo ya le juzgó como historiador de gran mérito y no hay más que leerle para ver la inmensa superioridad de su estilo y arte narrativa sobre todos los otros historiadores de análogas empresas. Léase el último capítulo de la *Historia del Perú*, por Prescott, y se verá como no soy solo en el pensar bien de la fama y renombre altísimos de nuestro Agustín de Zárate.

También por el mismo tiempo (1553) dió á luz en Sevilla Pedro Cieza de León su *Primera parte de la Crónica del Pirú*. La temprana muerte del autor (acaecida á los cuarenta y dos años de su edad) no le permitió publicar lo que quedó manuscrito. He aquí un breve apunte bibliográfico de los fragmentos de su *Crónica*:

Primera parte.—Tras la edición citada de Sevilla van otras dos de Amberes, ambas fechadas en 1555, una por Martín Nucio y otra por Juan Bellerio; siguen á éstas la traducción italiana de Cravaliz, impresa una vez en Roma por Valerio Dorigli en 1555, otra en Venecia por G. Ziletti en 1560 y otra en el mismo punto por Franceschini, 1576 y en fin, la versión inglesa de Cl. R. Markham (London, Printed for the Hakluyt Society, 1864) y la edición de la colección Rivadeneyra en 1879.

La segunda parte no vió la luz hasta que el discretísimo erudito Don Marcos Jiménez de la Espada formó con ella el tomo v de la *Bibl. hisp.-ultramar.* bajo el título de

Segunda parte de la Crónica del Perú que trata del Señorío de los Incas Yupanguis y de sus grandes hechos y gobernación, seguida de la Suma y Narración de los Incas que los Indios llamaron Capaccuna, por Juan de Betanzos.—Las publica. . . *ut supra.* . . . Madrid.—M. G. Hernandez, 1880.—In 4.º

El precioso manuscrito que Rich cita en el número 90 de su *Catálogo* con el epígrafe de *Tercer libro de las guerras civiles del Perú*, perteneciente en tiempos á D. Antonio de Uguina, que pasó luego á Ternaux-Compans y después á Lenox, fué asimismo publicado por el Sr. Espada (t. II *Bibl. ultramar.*) y es el

Tercero libro de las guerras civiles del Perú el cual se llama la guerra de Quito, etc.—Madrid.—G. Hernández, 1877.—In 4.º

«Es uno de los libros más notables, curiosos y dignos de estudio »de cuantos se publicaron sobre el Nuevo Mundo,» dijo Vedia de la primera parte de la crónica de Cieza; hoy afirmaré yo que la historia de las reyertas entre los conquistadores son un monumento augusto á la verdad y la primera obra por donde la moderna crítica ha tirado de la manta para fijar las miserias de quienes, con ser tan grandes capitanes, eran hombrécicos tan pequeños y desmedrados.

También lleva fecha de 1555

La relacion y comentarios del governador Aluar nuñez cabeça de vaca, de lo acaescido en las dos jornadas que hizo á las Indias. Comentarios de Aluar Nuñez cabeça de vaca, adelantado y governador de la prouincia del Río de la Plata. Scriptos por Pero Hernandez scriuano y secretario de la prouincia. Y dirigidos al Sereniss. muy alto y muy poderoso señor el Infante don Carlos N. S. [Ad finem] Impreso en Valladolid por Francisco fernandez de Cordoua. Año de mil y quinientos y cinquente (sic) y cinco años.—In 4.º pergam. let. gót.

Después de esta primera edición de las dos obras del Adelantado Cabeza de Vaca, sólo existen las de González de Bárcia (1740) y la de Rivadeneyra (1878) en el tomo XXII de la Biblioteca citada.

La historia del autor, su figura grave y reposada aún en los mil peligros y dos mil vejaciones que sufrió, ha de tener clara traducción en sus obras. Por eso los *Naufragios*, ó sea la narración de sus viajes á la Florida y señaladamente sus *Comentarios* ó historia de su gobierno

en América, son patente muestra de un hombre puro y franco hasta el candor, y demostración clarísima de que no todos los personajes de aquella conquista eran *lupi rapaces*, pues que se daban los corazones abiertos aún fuera del claustro y vestidos con casco, peto y espaldar de baqueta.

Mucho más que ésto dió de sí la Crónica nacional de cosas de Indias en el siglo xvi; pero si con ciertos reparos entré en la enumeración de algunos autores porque sólo á la larga recaen sus estudios sobre la empresa de Colón, no he de alargar más la tregua benévola del lector con el desmenuzar otras historias de menos cuantía y así valga como un recuerdo la mención de la de Andrés de Tapia, compañero de Cortés, recientemente hallada en la riquísima colección Muñoz de la Academia de la Historia, la de Pedro Sancho, sin texto castellano conocido, pero inserta en los *Viajes* de Ramussio, la de Pedro Fernández, impresa en Sevilla, año de 1572 y tantas otras como la grandeza del descubrimiento y la abundancia de ingenios narradores prodigara hasta lo increíble el papel escrito y los legajos *in folio*.

Por razón de sus frecuentes incursiones en nuestras letras llevo citado más de una vez á Juan Bautista Ramussio, quien por los años de 1554 al 65 publicó en Venecia (por Giunti) los tres volúmenes de sus *Navigazioni et Viaggi*. Y ante este genio de los viajes sí que hay que descubrirse con respeto por ser su colección la más completa y con más diligente cuidado llevada á ejecución de cuantas vieron la luz en su tiempo y aún en muchos años después de su ilustre compilador. Porque no se limita á la tarea que ya llevo apuntada de transportar al italiano lo más florido de nuestra crónica de Indias, sino que al lado de las *Décadas* de Pedro Martir, de las cartas de Fernando Cortés, de la Historia de Fernández de Oviedo y la de Nuñez Cabeza de Vaca, supo colocar documentos que hoy mismo honrarían á cualquier estudioso académico, cuales la relación de *alcme cose della Nuova Spagna et della gran città di Temistitan Mexico; fatta per un gentil'huomo del signor Fernando Cortese*, (fol. 304 vuelto á 310) la de Niño de Guzmán, las cartas del capitán Vázquez Coronado, las del virey D. Antonio de Mendoza, los descubrimientos de Fernando de Alarcón y otras, aparte de la gran copia de relaciones de descubrimientos hechos en América por extranjeros, como los de Juan de Verrazzano, Jacques Carthier, Parmentier, etc.

No quiero reseñar su historia bibliográfica ni entrar en más hondo juicio sobre este libro; la posteridad hízole toda la justicia que mere-

ció y hoy los *Viajes* de Ramussio son mirados por los Leclerc y Camus con la misma veneración que en la *Memoria* de León Pinelo, que en la *Bibliotheca* de Coletti y que en cuantos papeles impresos hubo ocasión de nombrarle en lo antiguo.

Año de 1550 vé la luz una hermosísima obra de Sebastián Munster, dedicada al emperador Cárlos V y titulada

Cosmographiæ universalis Lib. VI. in quibus juxta certioris fidei scriptorum, traditionem, describuntur etc. . . . Basileæ, apvd Henrichvm Petri, etc.

Como en todas las obras cosmográficas de la época, hállase en ésta una bizarra mezcla de mapas, explicaciones geográficas y disquisiciones históricas sobre la marcha de los descubrimientos; al lado del mapa-mundi ó *Typus orbis uniuersalis*, en el que figuran la España, Cuba, la Florida, la *America vel Brasilijs*, y el *Fretū Magallianum* y de otro mapa intitulado *Novvs orbis qvi insulas habet Indici Oceani, quæ superioribus annis ab Hispanis Oceanum undiquaq̄ lustrantibus inuenta. . .* se desarrolla todo el libro v (pp. 1099 á 1113) puramente histórico según reza el epígrafe *De novis insulis, quomodo, quando et per quem ille inuenta sint* y exclusivamente consagrado á América y á las narraciones de Colón, Vespucci, Magallanes y otros navegantes.

Claro está que ante el desarrollo científico de la cosmografía actual queda pálido todo el penoso trabajo de los cartógrafos antiguos, empero algunos mapas de Munster y todo el libro v citado, pueden aún ser objeto de consulta por curiosos y científicos.

Incluido en la obra del obispo Paulo Jovio *Elogia virorum bellica virtute illustrium veris imaginibus supposita quæ apud Mussæum spectantur*⁽¹⁾ va un retrato del primer Almirante acompañado de breves noticias sobre sus principales hechos y un elogio cumplidísimo de ellos. Gustoso me extendería en consideraciones acerca de la validez, tanto artística como histórica del dibujo, pero llevo delante varias lucidísimas opiniones sobre este punto, á más de un competentísimo fallo de nuestra Academia de la Historia, á cuyo dictamen, firmado por el ilustre D. Valentín Carderera, refiero al curioso.

(1) *Florençia, ex off. L. Torrentini, 1551, in fol.*—Á más de ésta, que es la primera edición, fué reimpressa en Bale en 1575 y en Basilea en 1578. El libro es una hermosa colección de retratos de los primeros capitanes antiguos y modernos, explicación y copia de la valiosísima galería que poseyó el ilustre obispo de Nocera.

Á pesar de mi formal propósito de hacer gracia al leyente de toda obra de Historia general ó estudio no hecho con el decidido propósito de hablar de Colón, no dejaré de nombrar en este sitio al entendido historiógrafo Francisco Belleforest, el único autor que en una obra de fines históricos amplísimos⁽¹⁾ dedica al Nuevo Mundo setenta y tantas páginas, con capítulo aparte, intitulado

Description de la quatriesme partie du monde, contenant les pays et Prouinces descouuertes en Occident et Septentrion de nostre temps, avec les mœurs, et façon de vie des peuples, selō la diuersité de leurs superstitions et coustumes.

Esta diligencia y atención es su único mérito, pues que, cuanto á las noticias y juicios que contiene, ajenos al autor en su mayor parte, son reflejo del amor á lo extraordinario que reinó en todas partes del viejo mundo, una vez encontrado tan vasto campo de rarezas y novedades como el mundo de Colón.

Ninguno de los libros citados (y hablo de los publicados en el extranjero) llegó á la resonancia ni tuvo la aceptación del publicado en este tiempo por el italiano Girolamo Benzoni. Nacido éste en Milán por los años 1519, abandonó su patria á la edad de veinte y dos años y fué al Nuevo Mundo en busca de aventuras, regresando al cabo de catorce años y publicando en 1565 su libro de

La historia del Mondo Nvovo. La qual tratta dell'issole et mari nuouamente ritrouati et delle nuoue città da lui proprio vedute, per acqua et per terra in quattordecci anni. [Ad finem] In Venetia, appresso Francesco Rampazetto, 1565.—In 8.º

Desde esta fecha hasta fin del siglo xvi vieron la luz, solamente en Venecia y Génova, cinco ediciones de esta obra, siendo traducida al latín por Urbano Calveton y mereciendo tres nuevas ediciones. Esto demostrará cuán agradable fué su texto al público de entonces. Por lo que á nuestro tiempo atañe (y hablando con españoles) nada nuevo añade á lo que muchos de nuestros cronistas ponen al frente de sus historias con el nombre de *natural historia ó compendio de las costumbres y usos*, etc., de las regiones historiadas. Menos erudito que nuestros viajeros y padres de las misiones, su obra no sufre comparación con las similares españolas como *El Orinoco* del P. Gumilla ni muchísimo menos con la parte primera del Libro de Cieza de León

(1) *Histoire universelle du monde.*—París, par Mallot, 1570.

ni aún con el *Sumario* de Oviedo. No carece, empero, de interés y mayormente tratándose de un italiano, menos metido en el ajo de las conquistas y descubrimientos que los españoles de aquel mismo tiempo.

De esta época es un libro importantísimo al que, siendo español y tratando un tema tan simpático á nuestra tierra y á su hermosa historia, hay que confesar que no se hizo justicia por los modernos estando aún punto menos que sumido en la obscuridad de su edición primera. Tal es la obra de Gómez de Castro

De rebus gestis a Francisco Ximeno Cisnerio Archiepiscopo toletano, libri octo

del cual sólo suena la edición de 1569 (Compluti, apud Andream de Angulo) rarísimo y olvidado in folio de 240 fojas, del que nada dicen los Brunet, Gallardos, Leclerc ni Salvá. No afirmaré en aras de un exagerado patriotismo, que esta obra sea de excepcional interés para los asuntos colombinos; muy al contrario, échase en falta mucho de lo que sobre este particular acaeció en los tiempos que narra el de Castro; empero se trata de una preciosa crónica de autor español, de asunto español y que suministra algunos curiosos datos acerca de la primera conquista y colonización americana, títulos más que suficientes para concederle un sitio que no tiene en los catálogos ni aún en la memoria de los eruditos.

Por los años de 1582 ve la luz en París una de las obras hoy más raras de toda la Bibliografía americana; tal es *Les trois mondes*, de Lancelot Voisin, señor de La Popelliniere.

Dividida en tres libros, dedica el primero á las navegaciones de los antiguos, de los españoles y portugueses. El segundo trata de los viajes de Colón, de sus descubrimientos, de los de Pizarro, de las expediciones francesas é inglesas al nuevo continente; hay en él una interesante disertación sobre el descubrimiento de la Florida y otros puntos oscuros de tal conquista. El libro tercero se ocupa en las navegaciones de Villegagnon al Brasil, más las de Vespucci y Magallanes.

Del aprecio con que hoy se mira esta obra, particularmente en Francia, por la relación de las primeras navegaciones francesas, así como por la historia de las desgraciadas expediciones al Brasil y la Florida, son matemática muestra tres guarismos puestos junto á su título en el catálogo de la casa Maissonneuve de París; un solo ejemplar de la edición de 1582 vale 650 francos. La obra tira sólo ciento y pico de folios.

Aún con menos títulos, pues sólo por tratar de América y su evangelización cito su nombre, recordaré aquí el hermoso libro del jesuita José de Acosta

De natura Novi Orbis libri duo, et de promulgatione evangelii apud barbaros siue de procuranda Indorum salute, libri sex.⁽¹⁾

Con lo cual y con nombrar la obra artística y científica á la vez, de Capriolo,

Ritratti di cento capitani illustri con li lor fatti in guerra brevemente scritti, intagliati da Aliprando Capriolo et dati in luce da Fil. Thomassino e Gio. Turpino.—Roma, Gigliotti, 1596.

acerca de cuya veracidad refiero al lector nuevamente á los modernos estudios acerca de los diversos retratos de Cristóbal Colón, creo poder dar por terminada la galería de obras de fondo de este periodo.

Autores que buscaron inspiración en las hazañas estupendas de la conquista, como en el hecho insigne de la invención, hubo muchos. ¿Quién desconocerá la obra de Gambara, *De navigationibus Christophori Columb.*, producción que, aún hecha sin fines poéticos, no pudo ocultar su paternidad, de tan pura raza literaria cual la del autor de las *Náutica*? ¿Ni qué español olvidará la *Araucana* de Ercilla y Zúñiga, el *Cortés valeroso* de Lasso de la Vega, ni las *Elegías* de Castellanos; ni qué hombre de letras deja de recordar gustosísimo *Il mondo nuovo*, primoroso poema de Giorgino, ó el entonado exámetro de la epopeya latina de Stella *Columbeidos*? Empero, sujeto á la obligación de ser breve y siendo este un estudio en que con mayor competencia y lucidez podrá juzgar quien se asome á las páginas de esos libros que ahora llaman de *Literatura general*, por mas que el título sea casi siempre un embuste, no quiero ser crítico, que es mala carrera; no quiero juzgar á poetas épicos y me daré con un *canto* en los pechos si, quitando de mi paso esos tropiezos, puedo continuar una marcha uniforme y atenta á lo mayor y á lo importante.

(1) La primera edición de este famosísimo libro es de 1589. Nicolás Antonio cita otra de Salamanca en 1595 y la de *Colonia Agripina, officina Birckmannica* CIO.IO.XCVI. Vid. Gallardo, Salvá, Brunet, etc.

II

Si no me hubiera propuesto en el plan asentado arriba dedicar al siglo xvii capítulo aparte, sin ningún escrúpulo, que no fuera el de la desigualdad de los períodos ó divisiones, y juzgando sólo por la intención ó carácter de los estudios que les son propios, podría figurar lo que voy á decir estrechamente unido con lo que dicho queda; tal es la semejanza entre la materia bibliográfica de ambos siglos.

Historia pura; narración sin comentarios, candorosa en la mayoría de los casos y casi siempre panegírica de los hechos. Cualquiera que lea á nuestros primitivos historiadores de Indias, recuerda á un grupo de cazadores entusiastas, contándose durante los ratos de descanso en la venta ó en el cortijo, increíbles singularidades de sus perros ó de sus escopetas.

Tiempos eminentes del buen decir, cabezas en constante fermentación por la levadura poética que existe en los siglos de oro de todas las literaturas, vieron en cada soldado un Aquiles, en cada jefe un Eneas, hicieron de cada narrador un Homero.

Rubens que conoció la mejor milicia del mundo, pintaba los dioses de la gentilidad vestidos de hierro y con toledano acero al cinto. Nuestros narradores de Indias no hallan mayores victorias que las suyas en la historia y las visten con épicos arreos.

De aquí el porqué sean éstos una trama de poesías diferentes, en donde la forma es lo de menos; no me hagan decir que la *Aracana* es la menos poética de nuestras historias americanas.

Este período es, para mi asunto, de alguna más duración que el siglo de oro de las letras, pues abraza muy cerca de dos siglos, ya que, como llevo apuntado, el siglo xvii sigue las trazas del anterior. Apenas si trata de aparecer el estudio crítico, honra de los tiempos siguientes. Con el padre Torquemada quiere hacer sus pinitos la historia seria y razonada, cuando sobreviene Solís que la conduce al panegírico, su primer estado.

Esto por lo que toca á España. En el extranjero no caben tales apreciaciones; siempre el siglo xvii será el tiempo de los Cotolendi, de Chalesme, Gottfriedt y Van den Bos, maduros y discretísimos, como quien vé la cosa desde afuera sin participar de entusiasmos de causa propia y áun fomentada su crítica por rencorcillos de nación que, si en ocasiones ciegan al escritor, en no pocos casos fueron sostén firmísimo de la verdad y acicate que lanzó á los ingenios á la empresa de su esclarecimiento.

El instinto poético de los Ercillas y Castellanos tuvo sus prosélitos por los primeros años del siglo xvii en Barco Centenera, quien en 1602 escribió su poema *Argentina*,⁽¹⁾ así como en el italiano Stigliani que publicó hacia 1617 el suyo *Del mondo nuovo*. Es el primero una leyenda basada en la conquista del Rio de la Plata, cuyos datos nada nuevo suman á la historia, como no sea una demostración de cuanto pesan 230 folios en octava rima. El segundo es una sempiterna serie de octavas (1011 páginas) partida en treinta y cuatro cantos, desahogo poético en loor del descubrimiento de América por Colón y que en buen hora tuvo su merecido castigo bajo la acerada pluma del Padre Angélico Aprozio, quien, por los años de 1637 y con el pseudónimo de *Masoto Galistoni* disparó fenomenal andanada contra el tal poema en un opusculito de 86 páginas (in 12.º) que lleva por título *Il vaglio critico del cav. Tomaso Stigliani* (Rostock, per Willermo Wallop) y que debió ocasionar viva polémica entre ambos, pues aún conozco otras dos réplicas del mencionado Aprozio, una que se llama *L'occhiale stritolato di Scipio Glareano* (otro pseudónimo del mismo padre) *per risposta al cav. T. Stigliani* (Venecia, 1641) y otra que comienza *Il Buratto replica al molino del sig. C. Stigliani*. (Venecia, 1642.)

Pero traigamos el recuerdo á más apacibles, aunque prosáicos caminos y abandonemos estos lugares de poética desolación.

Fecha de 1612 tiene, ó tuvo, según Pinelo, el manuscrito de Díaz de Guzmán que no pudo hacerse paso por entre las prensas hasta 1854 en Buenos-Aires, titulado

Argentina, Historia de el Descubrimiento Conquistas y Poblaciones del Rio de la Plata, escrita por Ruy Dias de Guzman, conquistador, el año de 1612. . . . Dedicada á Alonzo Perez de Guzman, duque de Medina Sidonia, etc.

(1) *Argentina y Conquista del Rio de la Plata con otros acaecimientos de los Reynos del Perú, Tucumán y estado del Brasil, por Don Martin del Barco Centenera.*—Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1602.—In 4.º

Se extiende la preciosa narración de Díaz de Guzmán desde los primeros tiempos del descubrimiento de J. Díaz de Solís (1512) hasta el año 1555, é indudablemente sus relaciones llevan el sello de la autenticidad, pues sólo un testigo ocular de los sucesos descritos puede pintarlos con la verdad de que se halla empapada la historia.

La colección de historiadores primitivos de la provincia de Río de la Plata, dió carta de naturaleza en las letras á la narración de Díaz de Guzmán, haciéndole una justicia que no se ha continuado en ulteriores ediciones, pues esta es la única existente, en mi memoria al menos.

De esta época arranca la vulgarización de las obras de nuestro más erudito y sagaz escritor de cosas indianas en el tiempo viejo, Antonio de Herrera; libros que, habiéndose popularizado hasta lo increíble, hacen casi insuperable la tarea de una reseña completa de sus ediciones y versiones extranjeras. Tal es la razón porque sigo á Leclerc, nombrando sólo las pocas bien cuidadas y dignas de entera fé histórica.

Prescindiendo de la primera edición castellana, hoy imposible de adquirir por su extrema rareza y gran coste, merecen citarse por orden cronológico, la francesa

Description des Indes Occidentales, qu'on apelle aujourdhuy le Nouveau Monde. Translatee d'espagnol en françois. A la quelle sont adjoustees quelques autres descriptions des memes pays, avec la navigation du vaillant capitaine de mer Jacques Le Maire et de plusieurs autres.—Amsterdam, Michel Colin, 1622.—In fol.

y la latina,

Novus orbis, sive descriptio Indiæ Occidentalis... metaphraste C. Barlæo. Accesserunt et aliorum Indiæ Occidentalis Descriptiones, et Navigationis nuperæ Australis Jacobi Le Maire Historia, uti et navigationum omnium per Fretum Magellanicum succinta narratio.—Amstelodami, Apud Michaellem Colinivm, 1622.—In fol. ⁽¹⁾

De la obra puramente histórica de Herrera (*Décadas*) hay la traducción francesa

Histoire generale des voyages et conquestes des Castellans, dan les Isles et Terre ferme des Indes Occidentales... traduite de l'espagnol par N. de la Coste.—Paris, 1659-71.—3 vol. in 4.º

(1) También hay una edición de esta traducción con el texto holandés.

y la segunda edición española, debida al cuidado de nuestro González de Bárcia, titulada

Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra-firme del Mar oceano.—Madrid, Imprenta real de Nicolás Franco.—1726-30.—4 vol. in fol.

en la cual va incluida la *Descripcion de las Indias occidentales* que en otras ediciones ocupa el fin de la *Década* cuarta.

Conocedor de América y sobre todo familiarizado con las primitivas crónicas de Indias, sabe dar tal carácter á su narración que nadie vé en el hilo de sus *Décadas* sino unó más entre los antiguos historiadores. Sin embargo, hay que reconocer que los supera en muchos puntos, dando el verdadero lugar á muchos asuntos indebidamente colocados en aquellas viejas crónicas. No se crea por esto que *hace crítica* en su obra; se limita en ocasiones á deshacer algún error restableciendo el cómputo de los tiempos más verosímil de entre todos los antiguos. Es Herrera sin disputa el cronista antiguo más concienzudo y competente en materias históricas.

Hacia el año de 1613 vió la luz en Madrid la primera edición del libro del padre Fr. Juan de Torquemada, provincial de la orden de San Francisco, en la provincia de Méjico, intitulado

Los veinte i vn libros Rituales i Monarchta indiana, con el origen y guerras de los Indios Ocidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas morauillosas de la mesma tierra.—3 vol. in fol.

libro que no cito en este lugar con gran pertinencia, pero no pude prescindir de prestar este homenaje á una de las mejores obras españolas del siglo que describo, y en opinión de Mr. Ternaux-Compans, lo más completo que hay de todo lo escrito acerca de Méjico. La primera mitad del volumen primero va consagrada á la historia del país antes del descubrimiento, primera obra española que toca este punto de las antigüedades americanas, hoy tan en boga desde los Congresos Internacionales de americanistas. El resto del libro narra las guerras, usos, costumbres, leyes, etc, de los mejicanos y todo él es un hermoso monumento de la lengua española que disculpa el hiperbólico dictado de Lucas Alemán al llamar á su autor el *Tito Livio de Nueva España*.

Por este tiempo y con el intervalo que media entre los años 1609 y 1617, aparecen las dos obras del Inca Garcilaso de la Vega. Llámase la una

Se extiende la preciosa narración de Díaz de Guzmán desde los primeros tiempos del descubrimiento de J. Díaz de Solís (1512) hasta el año 1555, é indudablemente sus relaciones llevan el sello de la autenticidad, pues sólo un testigo ocular de los sucesos descritos puede pintarlos con la verdad de que se halla empapada la historia.

La colección de historiadores primitivos de la provincia de Río de la Plata, dió carta de naturaleza en las letras á la narración de Díaz de Guzmán, haciéndole una justicia que no se ha continuado en posteriores ediciones, pues ésta es la única existente, en mi memoria al menos.

De esta época arranca la vulgarización de las obras de nuestro más erudito y sagaz escritor de cosas indianas en el tiempo viejo, Antonio de Herrera; libros que, habiéndose popularizado hasta lo increíble, hacen casi insuperable la tarea de una reseña completa de sus ediciones y versiones extranjeras. Tal es la razón porque sigo á Leclerc, nombrando sólo las pocas bien cuidadas y dignas de entera fé histórica.

Prescindiendo de la primera edición castellana, hoy imposible de adquirir por su extrema rareza y gran coste, merecen citarse por orden cronológico, la francesa

Description des Indes Occidentales, qu'on apelle aujourdhuy le Nouveau Monde. Translatee d'espagnol en françois. A la quelle sont adjoustees quelques autres descriptions des mesmes pays, avec la navigation du vaillant capitaine de mer Jacques Le Maire et de plusieurs autres.—Amsterdam, Michel Colin, 1622.—In fol.

y la latina,

Novus orbis, sive descriptio Indiæ Occidentalis. ... metaphraste C. Barlaeo. Accesserunt et aliorum Indiæ Occidentalis Descriptiones, et Navigationis nuperæ Australis Jacobi Le Maire Historia, uti et navigationum omnium per Fretum Magellanicum succinta narratio.—Amstelodami, Apud Michaellem Colini, 1622.—In fol. ⁽¹⁾

De la obra puramente histórica de Herrera (*Décadas*) hay la traducción francesa

Histoire generale des voyages et conquestes des Castellans, dan les Isles et Terre ferme des Indes Occidentales. ... traduite de l'espagnol par N. de la Coste.—Paris, 1659-71.—3 vol. in 4.^o

(1) También hay una edición de esta traducción con el texto holandés.

y la segunda edición española, debida al cuidado de nuestro González de Bárcia, titulada

Historia general de los hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra-firme del Mar oceano.—Madrid, Imprenta real de Nicolás Franco.—1726-30.—4 vol. in fol.

en la cual va incluida la *Descripcion de las Indias occidentales* que en otras ediciones ocupa el fin de la *Década* cuarta.

Conocedor de América y sobre todo familiarizado con las primitivas crónicas de Indias, sabe dar tal carácter á su narración que nadie vé en el hilo de sus *Décadas* sino unó más entre los antiguos historiadores. Sin embargo, hay que reconocer que los supera en muchos puntos, dando el verdadero lugar á muchos asuntos indebidamente colocados en aquellas viejas crónicas. No se crea por esto que *hace crítica* en su obra; se limita en ocasiones á deshacer algún error restableciendo el cómputo de los tiempos más verosímil de entre todos los antiguos. Es Herrera sin disputa el cronista antiguo más concienzudo y competente en materias históricas.

Hacia el año de 1613 vió la luz en Madrid la primera edición del libro del padre Fr. Juan de Torquemada, provincial de la orden de San Francisco, en la provincia de Méjico, intitulado

Los veinte i vn libros Rituales i Monarchta indiana, con el origen y guerras de los Indios Ocidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas maravillosas de la mesma tierra.—3 vol. in fol.

libro que no cito en este lugar con gran pertinencia, pero no pude prescindir de prestar este homenaje á una de las mejores obras españolas del siglo que describo, y en opinión de Mr. Ternaux-Compans, lo más completo que hay de todo lo escrito acerca de Méjico. La primera mitad del volumen primero va consagrada á la historia del país antes del descubrimiento, primera obra española que toca este punto de las antigüedades americanas, hoy tan en boga desde los Congresos Internacionales de americanistas. El resto del libro narra las guerras, usos, costumbres, leyes, etc, de los mejicanos y todo él es un hermoso monumento de la lengua española que disculpa el hiperbólico dictado de Lucas Alemán al llamar á su autor el *Tito Livio de Nueva España*.

Por este tiempo y con el intervalo que media entre los años 1609 y 1617, aparecen las dos obras del Inca Garcilaso de la Vega. Llámase la una

Primera parte de los Comentarios reales, que tratan del origen de los Incas, reyes que fueron del Perú, de su idolatría, leyes y gobierno en paz y en guerra; de sus vidas y conquistas y de todo lo que fué aquel imperio y su república antes que los Españoles passaron á él.—En Lisboa, en la officina de Pedro Crasbeeck, 1609.—In fol.

La otra obra se titula

Historia general de Perú. Trata el descubrimiento dél; y como lo ganaron los Españoles. Las guerras civiles que hubo entre Piçarros y Almagros sobre la partija de la tierra. Castigo y levantamiento de tiranos; y otros sucesos particulares que en la Historia se contienen.—Cordoua, por la Viuda de Andrés Barrera, 1617.—In fol.

Muy presto fueron tan interesantes narraciones pasto de los científicos de todos los países, pues que en el mismo siglo ya fueron traducidas al francés, el *Comentario* en 1633 y la *Historia de las guerras civiles* en 1658, ambas por J. Baudoin.

El talento crítico de González de Bárcia (*Gobriel Cárdenas*) publicó por los años 1722-23 la mejor edición del célebre historiador Inca, según Leclerc.

En 1744 aparece en París (por Brault) una nueva traducción francesa de la *Historia de los Incas*, debida á Dalibard.

En 1830 reimprímense en París las traducciones de Baudoin.

Y en los años 1860-71 vé la luz una traducción inglesa de los *Comentarios*, debida al estudio y solicitud de Mr. Markham (London, Hakluyt Society) quien los aumentó con preciosas notas y un prólogo eruditísimo como cosa de tal mano.

No he de puntualizar el valor que atesoran las páginas del Inca Garcilaso. Si en el siglo xvi hubo muchos ingenios de los grandes que se disputaron la narración de las dos maravillosas conquistas de Méjico y Perú, en éste, y cuanto á esta segunda, todo queda bajo de color al lado de la historia mencionada. Léase al citado Sr. Bárcia y singularmente el prefacio á la traducción inglesa de Markham, y cualquiera me dará la razón si digo que la obra de Garcilaso es el monumento por excelencia de la historia peruana en el siglo décimo séptimo y áun en muy posteriores etapas.

También es de este tiempo (1616) una reproducción compendiada de la ya apuntada obra de Grynœo, *Novus orbis, Id est, Navigationes prima in Americam* que de buena gana hubiera pasado por alto á no haber en ella dos nombres nuevos en la bibliografía americana cuales son el de Gaspar Barreiros y el de Baltasar Lidio, autor este

último del prefacio. Lo demás es un extracto de la edición de 1555 y trata las navegaciones de Cristóbal Colón, los Pinzones, Américo Vespucci, etc. Lleva por pié de imprenta: Roterodami, Joh. Leonardi Berewout.

Y de aquí sí que no paso sin citar un documento que, no sé si por ignorancia ó por descuido, permanece inédito á pesar de todos los Centenarios y fiestas de barrio que la patria celebra para conmemorar el descubrimiento de América y para regocijo de forasteros. Es un manuscrito del famoso jurisconsulto Juan de Solorzano Pereira, original, firmado y signado en su última página, escrito indudablemente á petición de alguno de los descendientes de Colón para que fuesen mejor recordados los claros hechos de su egregio ascendiente, ya algo, y áun algo, olvidado por aquella fecha. Consta de ocho fojas y comienza así:

Poniendo en execucion lo que se me a mandado digo señor, que de las nauvegaciones Vida y hechos de Don Cristóual Colón, mercedes, honras y preuilegios que le concedieron los reies catholicos, y asientos y Capitulaciones que con él y sus hijos se tomaron en diferentes tiempos, an escripto varios auctores....

Es, pues, un precioso memorial de calidad y servicios, que contiene enseñanzas valiosísimas por su extrema rareza, sacadas en su mayor parte de los archivos del Consejo de Indias. Va fechado en Madrid á 5 de Agosto de 1629. Forma parte de la colección Maissonneuve, quien le ha tasado, en unión de otros cuatro documentos relativos á la familia de Colón, tres manuscritos y uno impreso (alguno de ellos mencionado arriba) en la suma de 1.000 francos.

Hoy, cuando las prensas vomitan sin cesar libros, opúsculos y folletos alusivos al descubrimiento de América, cuando tan animados se sienten los estudiosos que parece mentira que quede en la sombra el más leve rastro del paso de Colón por nuestra patria, sería indecoroso que tal monumento al descubridor no viniese á acrecer el montón de datos que forman la pira augusta de su gloria en este como renacimiento de los estudios colombinos.

Ponga mano en este asunto la COLOMBINA ONUBENSE; desentierre algunos documentos que, como éste, viven en el extranjero para que los sabios franceses, ingleses ó *yankees* se regodeen científicamente, forme con aquéllos un librito y creo que es el mejor obsequio que á la memoria del navegante pueda hacerse, al par que el mejor fruto de la afición al conmemorar su centenario.

No quiero tampoco pasar por alto la obrita de Juan Blocio intitulada

Historiæ per saturam ex Novi Orbis scriptoribus. Excerpta memorabilia continens quæ tum in vitâ communi familiariter disquirentibus, tum omnium ordinum litteratis non minus usui, quam oblectamento, esse possint.—Rostochi, Typis Joachimi Pedani, 1627.—In 12.º

pu es áun cuando su poca originalidad y limitada extensión (117 pp.) no merecen júicio detallado, al fin es un librito hecho con fragmentos de nuestros cronistas y en el cual se entona sonante ditrambo á la memoria de Colón y los Pinzones, cualidad y partes que por sí solas dánle acceso á estas cuartillas *jure meritoque*. Por lo demás, nada ofrece de particular; es el mismo libro de viajes al uso de los tiempos antiguos: pintoresca relación de noticias, curiosidades, itinerarios y descripción de tierras, según Gómara, Oviedo, Vespucci, Benzoni, Jacobo el monje, Hulsio, Lery, Candish y Raleigh.

En 1631 vá fechada la primera edición de un libro de J. L. Gottfriedt, titulado

Neue Welt Vnd Americanische Historien... Mit zugehörigen Landtafeln, Contrafacturen vnd Geschichtmesigen Kupferstücken zum Lust vnd Nachrichtung reichlich gezieret vnd verlegt, Durch Mattheum Merian, Buchhändlern vnd Kunstechern zu Frankfurt am Meyn.—Anno MDCxxxI.—In fol.

el cual, según el nombre acusa, es una de tantas obras misceláneas de que se pobló la librería europea con las noticias del Nuevo Mundo. Sin embargo, no es un trabajo original completamente, pues, como le califica muy bien Ternaux, es un compendio de la colección de viajes de los hermanos Bry. Dividido en tres partes, forma la primera una historia del Nuevo Mundo hecha con retazos de Oviedo, Pedro Martir de Anglería, Herrera, Laet y el P. Acosta; la segunda es una narración de treinta y tres expediciones á América, desde Colón hasta Spilberg y Schouten; la tercera contiene la descripción de las Indias Occidentales, singularmente de la América central, y algunas expediciones de los holandeses al Brasil y Norte América. Más de 600 páginas de lectura, ocho mapas ó planos, numerosas figuras sembradas en el texto, las más grabadas en cobre y un retrato de Cristóbal Colón, tales son las circunstancias externas de la obra mencionada, cuyo fondo está juzgado de antemano, ya que juzgados quedan los autores sus componentes. Por otra parte no sería extraordinaria su

notoriedad cuando, á partir de la segunda edición, hecha también en Francfort veinticuatro años más tarde, no sé que haya visto de nuevo la luz pública.

De cuantas obras vieron la luz en España por este tiempo que voy historiando, llévase la palma la del ilustre D. Fernando Pizarro y Orellana, del hábito de Calatrava y descendiente del conquistador del Perú. Titúlase

Varones ilustres del Nvevo Mundo, Descubridores, Conquistadores y Pacificadores del opulento, dilatado y poderoso Imperio de las Indias Occidentales: sus Vidas, Virtud, Valor, Hazañas y Claros Blasones... Madrid, Diego Díaz de la Carrera.—MDCxxxix.—In fol. 18 fojas preliminares, 427 págs de *Vidas*, 72 id. *Discurso* y 16 de índices.

Como quiera que el fruto de esta obra no era un fruto legítimamente literario, pues que el autor se desemboza en el citado *Discurso legal y político* que cierra el texto, pidiendo al rey D. Felipe IV las franquicias prometidas por Carlos I á su ascendiente Francisco Pizarro, cualquiera adivina que el libro no será lo que promete y sí un *bombo* fenomenal á la familia del autor. Y tal es en efecto; de los nueve varones biografiados, cuatro son Pizarros y sus biografías las más amplias (y por cierto las peor escritas.) Para nuestro intento merece leerse la primera de las incluidas, que es la de Cristóbal Colón, cuyo escrito revela á un verdadero historiador de altos vuelos, lleno de datos interesantes, de muy gallardo estilo, por más que no exento en ocasiones del dudoso gusto que iba en su tiempo acaparando los ingenios.

Es la obra española de esta época más digna de figurar en una librería colombina.

No vió la luz más que este tomo de ella.

Ni el manual de Brunet ni la *Bibliotheca* de Ternaux dan las señas de la rarísima obra de Chalesme, cuya descripción encuentro sólo en Leclerc, y cuyo título es

Recit fidele en abrégé de toutes les particularitez qui sont dans l'Amerique, autrement le Nouveau Monde, qui fut decouvert par Christophe Colom, Genevois, en l'an mil quatre cens quatrevingt-douce, et cinq ans apres Americ Vespuce Florentin, fit de plus grandes decouvertes, et c'est a cause de ce nom d'Americ qu'on nomme l'Amerique; chacun doit sçavoir etc. . . . A Poitiers. Par Robert Courtois, Imprimeur ordinaire de l'Université, dans la Salle du Palais, 1676.—Avec permission.—In 12.º—60 págs.

Su título delata la contestura del libro, que es como uno de tantos ya apuntados, v. gr.: de Blocio, Grynœo, etc., ofreciendo por ende, el mismo juicio que ellos.

También data del 1676 la primera edición de una obra del holandés Van den Bos y que, hacia el 1681, se vé trasladada por Matias Krœmer al alemán, con el título de

Leben und Thaten der Durchlächtigsten See-Helden und Erfinder der Länder Dieser Zeiten Anfahend mit Christophorus Columbus dem Erfinder der neuen Welt, und sich endend mit dem höchstberühmten admiral M. A. de Ruyter. . . Sultzbach, Johannis Hoffmanns, s. a. und Nürnberg, 1681.

Dividida en dos tomos que suman más de 800 páginas, merece ser muy atentamente estudiada, pues no es de las del montón, circunstancia muy excepcional, dadas las mil inexactitudes que aún en este tiempo venían siendo el pan de los narradores de viajes á América. Mucha parte se vé que tuvieron en su trama nuestros cronistas de Indias, ya que casi todo el primer volumen está hecho á puros tijeretazos; mas con todo es obra recomendable por los copiosos datos que suministra para la historia biográfica de los primeros descubridores.

Cuanto llevo dicho convencerá de la idea que apunté al comienzo de este párrafo: la historia americana durante el siglo xvii no tiene aún carácter propio y sólo forma un apéndice al catálogo bibliográfico del siglo anterior.

Hay abundancia de obras; ¿quién lo duda? Pero los ingenios de aquellos días, más ocupados en los sucesos que les tocan de cerca, olvidan gloriosas hazañas de sus rebisabuelos y ora narran en extensas monografías los hechos y gobierno de tal virey, ora se complacen en arrimar el ascua á su sardina por medio de pesados memoriales de méritos y servicios al Rey ó al Consejo de Indias, todos contando hechos propios y cada uno buscando, con literaria capa, fines altamente iliteratos.

Sólo las varias órdenes religiosas que al punto del descubrimiento inauguraron su tarea bienhechora, ¿cuántos libros no tienen escritos y llenos de sus gloriosos triunfos, unas veces empapados en sangre, otras refrendados por inmensas turbas de catecúmenos? ¿Cuántas historias de la provincia de Nueva España, de la Orden de tal, cuántas relaciones de lo acaecido en la misión de padres jesuitas de la provincia de cuál, cuántas vidas del siervo de Dios Fulano ó relación de los milagros de la beata Zutana?

De vez en cuando algún monumento que detiene al viajero como el *Compendio historial* del P. Rodríguez ó el *Orinoco* de Gumilla, y luego, vuelta á los escritos para uso y aprovechamiento propio.

¿Y qué diré de las gramáticas, vocabularios, conversaciones, preces, catecismos y *confesonarios* en lenguas indígenas para enseñanza de sacerdotes y misioneros? Refiero al lector al apéndice donde copio el catálogo de la moderna *Bibliothèque linguistique américaine*, alimentado casi exclusivamente con las migajas de la afición filológica de este tiempo y lleno con los nombres de jesuitas, franciscanos y dominicos que por tal época cristianizaron la virgen América, y aún así es todo poco para ponderar los cientos de volúmenes consagrados á esto que podría muy bien llamarse *Mikrohistoria* americana del siglo xvii.

Pero nada de Colón; apenas si suenan nombres que recuerden la primera conquista. La *Historia de Méjico* por Solís, en España, la traducción Cotolendy de la vida de Colón por su hijo Fernando, en el extranjero; ésta, más que tributo de admiración al Almirante, conveniencia del mercado de libros, que veía agotarse las primeras ediciones de tal joya histórica; aquélla, monumento literario más que histórico, pues que sola su perfección de forma, su gallardía de estilo, su dicción pura y hermosísima son capaces de evitar lo empalagoso de tan perpetua alabanza á Cortés, su único asunto, su exclusivo héroe en una hazaña que los tuvo á montones.

Y si esto pasaba en España, no había que exigir mayores progresos á los sabios extranjeros. Propicios á la traducción, ansiosos de noticias americanas, son contrariados por la total carencia de estudios nuevos y en este caso vuelven los ojos á lo primitivo, y aquí la colección de libros de viajes enumerada, traducción ora fiel, ó a *ad libitum*, de los Gómaras, Oviedos y Zárates, quienes, por dos largos siglos, gozaron, según se vé, la exclusiva en la librería histórica americana.

III

El siglo de Robertson, de Genty y Stüven, el tiempo de nuestro insigne Bárcia, representa el advenimiento de los estudios críticos sobre el descubrimiento, preparación preciosa del florecimiento de tales investigaciones con que en el tiempo actual se forma gallardísimo nimbo al Almirante de las Indias.

Comienza la bibliografía colombina del siglo XVIII con un poema del portugués D. Francisco Botelho de Moraes y Vasconcelos. *El nuevo mundo*, pues así lo tituló su autor, vió la luz en Barcelona, (impresión de Ivan Pablo Martí, 1701) y va partido en diez cantos y 476 páginas. Es su asunto el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. No hay porqué detenerse en su contemplación; el horno épico español nunca ha estado para bollos y menos seguramente en los tiempos del grave decaimiento literario y en manos de un portugués que hace irrupción en la lengua castellana.

Reminiscencias de la manera francesa de escribir sobre América en los siglos pasados, son las cuatrocientas y pico de páginas que Du Perier lanzó á la publicidad en 1707 con el título de

Histoire universelle des voyages faits par mer et par terre dans l'ancien et dans le nouveau monde, . . .

obra que mereció tres reproducciones más hasta el año de 1711 entre las que figura una traducción inglesa. Á pesar de su título, y fuera del discurso preliminar, verdaderamente erudito é interesante, todo el libro trata de los primeros viajes de los españoles á América, según las narraciones de Pedro Martir de Anglería, Oviedo, Hernán Cortés y demás cronistas. Es, pues, como queda dicho, un libro que tendría mejor colocación en cualquiera de los dos siglos precedentes.

Un opúsculo latino de Federico Stüven es el primer monumento crítico sobre el descubrimiento de Colón; su título

De vero novi orbis inventore. — Disertatio historico-critica.—Francofurti ad Moenum, apud Dominicum a Sande, 1714.

En solas 68 páginas de tamaño 8.º reducido coloca el discreto autor la cuestión de la prioridad del descubrimiento, haciendo una hermosísima cuán sucinta disquisición histórica sobre los tiempos precolombinos, posibilidad de que otros pueblos europeos pasaran á América y modos como pudieron llevar á cabo el intento. Sin embargo, nada se concreta y la obra es un primoroso trabajo de fantasía al par que de madurez histórica que bien merece se le saque del olvido en que yace. Su autor es benemérito de la crítica colombina.

Hacia el año de 1731 aparece la obra del padre Charlevoix, muy de propósito en este punto, intitulada

Histoire de l'isle espagnole ou de S. Domingue. Ecrite particulièrement sur des memoires mss. du P. J. B. Le Pers, jésuite, missionnaire a S. Domingue, et sur les pieces originales qui se conservent au dépôt de la marine.—París.—Pralard, 1731.—2 vol. in 4.º

Mas de 1.000 páginas calcadas sobre indubitados documentos con la seriedad característica de los autores citados y asistiendo la circunstancia de ser la isla descrita el punto de arribo del Almirante en sus primeros viajes, hacen de dicha historia un monumento insigne á la memoria del descubridor y dos volúmenes indispensables en toda galería bibliográfica colombina. Si, demás de esto se atiende al cuidadoso esmero que pone en la parte relativa al primer descubrimiento y época de la dominación española, cuestiones que forman las tres cuartas partes de su plan y el cariño y decidida afición que muestra hacia nuestras cosas, no extrañará mi opinión al considerar tal libro como uno de los más estimables de cuantos con asunto americano contiene la librería extranjera.

Injusto fuera omitir aquí, aunque se aparte algo de nuestro objeto, la más importante obra de entre las muchas que dió á la estampa el fecundo historiador, crítico y poeta D. Pedro de Peralta Barnuevo Rocha y Benavides, su *Lima fundada ó conquista del Perú*. (Lima, Fr. Sobrino, 1732.—2 vol. in 4.º) Muéveme á citarla la consideración de ser su autor gravísimo una de las cabezas que mejor personifican el movimiento crítico de este tiempo, intención que dejó bien de relieve al escribir dos años antes la *Historia de España vindicada*, curiosidad bibliográfica muy digna de aprecio. Dominado por semejante instinto puso mano en su *Conquista del Perú*, procurando desentrañar de las antiguas apologías de los Pizarros lo que allá hubiese de falso y de verdadero, empresa que lleva á término con sin igual tino

y lucidísima competencia. Lástima que le ofrezcan admiración inmerecida los planes literarios de tiempos pasados y se deje llevar harto de resonancias de estilo y frase culterana, único lunar, á mi juicio, de las obras del de Peralta.

Pero el verdadero genio crítico y diligentísimo estudioso de las cosas americanas, fué en este tiempo nuestro D. Andrés González de Bárcia, talento que aventajó en modestia, solicitud y laboriosidad á cuantos trataron asuntos de Indias. Poco original produjo, pero dada su reputación científica en tales materias, todo es en él doctrina, áun lo que copia de otros, pues que habiendo de elegir entre tantos, los por él elegidos son de ese modo juzgados como buenos, y no así los preteridos y abandonados.

Siempre tuvo el talento esta calidad, que áun diciendo y escribiendo cosas por muchos otros habladas ó impresas, halla nuevos recursos ó argumentos por donde venga á deslumbrar y urda nuevas tramas con viejas hilazas. Y áun hizo más el genio de Bárcia; que habiéndoselas con gente de tanto valer y fama como los primeros, cronistas de Indias, tal fué su virtud, que áun aquéllos mismos cobraron mayor peso y gravedad luego de trasladados á sus nuevos libros. Fué su obra maestra la de los *Historiadores primitivos de Indias*, publicada en 1749 y formando tres volúmenes que sólo después de la muerte del autor fueron reunidos. No sé por cuales causas es muy raro encontrar un ejemplar completo de este libro, pues si se ha de creer al diligente Mr. Rich, no pasarán de un ciento los que hoy existan enteros en todo el mundo.

Contiene el primer volúmen la historia de Cristóbal Colón, hecha por su hijo Fernando y traída al castellano de la versión italiana de Ulloa *por no parecer el original*; cuatro cartas de Hernán Cortés, dos relaciones de Pedro de Alvarado y una de Diego de Godoy, la *Relacion sumaria de la historia natural de Indias*, de Oviedo, y los *Naufragios y Comentarios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, previo un examen apologetico ó contra-censura del marqués de Lorito.

El segundo volumen va consagrado por entero á Francisco López de Gómara, incluyendo su *Historia general de las Indias*, seguida de la *Crónica de la Nueva España*.

El tercero contiene las narraciones ya mencionadas de Agustín de Zárate y Francisco de Xerez, la *Historia del descubrimiento del río de la Plata y Paraguay*, traducida del texto latino de Hulrico Schmidel, el poema *Argentina*, de Barco Centenera, el *Viaje del mundo*, de Simón Perez de Torres y el *Epitome* de D. Manuel de Grova.

Alguna otra producción debemos á la sabiduría de tan concienzudo americanista; empero de una parte la idea de no fatigar al lector y de otra la consideración de no ser aquellos otros escritos de Bárcia del todo pertinentes y *ad rem* en este tratado, me disponen á un olvido sólo justificable en caso de fuerza mayor. Sirva en tanto de opinión juiciosa acerca de esta recopilación, el hecho de que hoy, cuando tanto se descubre y platica sobre estas materias, cuando llueven las ediciones de todos los libros clásicos americanos, apartados ya siglo y medio de aquella publicación, sigue aún haciendo fé y honrada con las referencias de todos los estudiosos.

Del año 1759 data una obra poética italiana, cuyo autor, apenas nombrado, Querini Alvise, se ocultó bajo el pseudónimo de *Ormildo Emeressio*. Un poema en diez cantos, ó sea un libro en 4.º de 236 páginas en octava rima, titulado *L'Ammiraglio dell'Indie*, son datos más que bastantes para juzgar que el asunto es el descubrimiento de América por Colón y que si el gran Almirante en vez de barcos hubiera necesitado para la empresa buenos versos de sus admiradores, puede creerse piadosamente que aún estarían los americanos como en los tiempos de la hoja de parra.

Sin que sufra comparación con las obras de su clase escritas en castellano durante este siglo y el xvii, bien merece mencionarse aquí la publicación del P. Tournon, de la orden de predicadores, intitulada

Histoire generale de l'Amerique depuis sa decouverte: qui comprend l'histoire naturelle, ecclesiastique, militaire, morale et civile des contrées de cette grande partie du monde.—París, J. Thomas Herissant, 1768-70.

Á pesar de su ancho título y de sus catorce tomos que tiran juntos más de 6.000 páginas, no es lo que promete, pues que, haciéndola favor, áun podría ser juzgada como lo hizo Leclerc por la historia general eclesiástica de la América meridional; más bien diré yo que es simplemente la historia de los dominicos en el Perú. Sin embargo, su primer volumen que narra la introducción de los españoles en América y cómo se llevó á cabo el descubrimiento, tiene gran interés, siquiera sean pocas las páginas que consagra á Colón y sus empresas.

Por este tiempo (1777) vé la luz la obra crítica por excelencia, la que mayores sinsabores proporcionó á la historia española y singularmente á la fama póstuma de cuantos conquistadores peninsulares trataron de domeñar á los indios, ora con espada y arcabuz, ora con

Cristo y rosario. Tal es la *History of America*, de Guillermo Robertson, traducida al francés por Suart y Morellet en 1778.⁽¹⁾

Bastaría, si yo no fuese español, la consideración altísima que al autor merece el Almirante de las Indias para que en este lugar concediese á su historia un elogio rumboso y un cumplido tributo de admiración; empero no todas las figuras de nuestra colosal empresa le ofrecen semejante juicio y declarándose apasionado sectario de un *humanitarismo* desigual, se complace en rajar y hacer trizas la fama de algunos hombres ilustres de la conquista, pinta en el estandarte de España tigres traidores en vez de leones valerosos y siguiendo no muy limpio proceder, interpreta á su sabor las narraciones de nuestros Oviedo y Gómara y singularmente Las Casas, ni más ni menos que los *pastores* de la iglesia anglicana de su tiempo estiraban la Biblia en el púlpito hasta hacer con ella una fé de cautchouc para todo apta menos para creida y profesada.

Felizmente, si un tiempo fueron los juicios del inglés Robertson obligado asilo de extranjeros envidiosos y nacionales apóstatas y elemento indispensable en toda controversia de cosas americanas, hoy, perdido su color por el sol de la verdad, sólo tienen el mérito positivo de los propios descubrimientos, pues libreme Dios de negar que su autor fué todo un científico de verdad, de los de primera talla, que discurrió con propias luces, y que dejó muestras de gran laboriosidad, cuales son, sin ir más lejos, el riquísimo catálogo de libros y manuscritos que incluyó en su obra (tomo II, págs. 526-538) como la tabla cronológica de los mejicanos, el precioso estudio sobre los jeroglíficos de su nación y las veinte hermosas páginas del prólogo que acreditan á cualquier investigador.

En la obra que con el título de *Memorias americanas*, etc., publicó también por este tiempo el sabio almirante D. Antonio de Ulloa (Madrid, Manuel de Mena, 1772) figura un discurso preliminar intencionadísimo sobre el *modo con que pasaron los primeros pobladores*, muy digno de fijar la atención de los curiosos, por la capital importancia que tienen en nuestro asunto todos los estudios precolombinos. Y aquí viene á pelo una observación en descargo de mi conducta. Harto conozco que toda investigación que recaiga sobre América antes de su descubrimiento por las gentes de España tiene gran interés y peso en la historia del almirante Colón, pero no es menos cierto que no

(1) Aunque los dos volúmenes que forman la obra de Robertson llevan la fecha citada, los libros IX y X no vieron la luz hasta 1788.

tocando aquellas directamente al gran acontecimiento realizado á fines del siglo xv, quedan fuera de mi alcance y por esto, con grave pesar mio, dejo su tratado para mejor ocasión.

En el periodo que vengo reseñando forman cinco ilustres extranjeros, únicas lenguas que tuvieron la palabra en la década penúltima del siglo pasado.

El marqués Hipólito Durazzo es quien merítisimamente lleva la palma de la historia colombina en este tiempo y su obra *Elogi storici di Cristoforo Colombo e di Andrea d'Oria* (Parma, Stamperia Reale, 1781) es acaso la más erudita y galana de su siglo. Claro que siempre será un libro italiano y por ende empapado en el humor de nacionalidad más que natural tratándose de un compatriota eminente, pero si se ha de hacer justicia á la labor del autor discreto, del investigador minucioso que resucita documentos olvidados y acrece la historia con su propio caudal, acabaré por recomendar su lectura indispensable á todo el que se precie de aficionado discreto á los asuntos de Colón y su América. (Vid. Rich.—Ob. cit.)

Año de 1783 vé la luz en Venecia una interesante disertación de Vicente Formaleoni, cuya edición original no conozco, y que cinco años más tarde vuelve á aparecer en el mismo punto, traducida al francés con el título de

Essai sur la marine ancienne des Venitiens dans lequel on a mis au jour plusieurs cartes tirées de la Bibliothèque de St. Marc antérieures à la découverte de Cristophe Colomb et qui indiquent clairement l'existence des isles Antilles; traduit de l'italien par le chevalier de Henin.

Á pesar de la rareza de los mapas allí reproducidos, que son los de Andrés Bianco (1436) publicados después por el vizconde de Santarem, sus dichos son más bien congeturas y el librito no pasa de ser un curioso folleto escrito con ingenio y, eso sí, con sobra de entusiasmo patriótico.

En 1788 aparece en París (*par Nyon*) una obra en 8° de 352 páginas, debida á la pluma del abate Genty é intitulada

L'influence de la découverte de l'Amérique sur le bonheur du genre humain

escrito de un acendrado y fervoroso católico á la vez que entendido sociólogo, quien, no sólo haciendo ver que con el descubrimiento se ganaron almas á la religión católica, sino poniendo mano en los beneficios sociales que la humanitaria obra de la ilustración de los

indios trajo sobre las naciones que la llevaron á cabo, trama una sutilísima red de delicadas consideraciones de las que deduce el panegírico de Colón, á quien, después de leída la producción de Genty, hay que poner en los altares y consagrar alguna páginas del *Diurno*.

Por el mismo año vió la luz la obrita del P. Estanislao Canovai

Elogio di Amerigo Vespucci che riportó il premio della Accademia di Cortona nel di 15 Ottobre 1788. Con una dissertazione giustificativa di questo celebre navigatore.—Firenze, G. Pagani.—In 12.^o

Tantos y tales son los golpes de bombo que en honor de Vespucci prodiga el P. Canovai, que pone en grave aprieto la fama histórica de los navegantes españoles y aún del mismo Colón, pues todas las iniciativas y todas las empresas y todas las cartas geográficas y toda la ciencia de aquel tiempo le parecen poca cosa para atribuirlo á su hombre.

Por fortuna, al año siguiente, su sapientísimo compatriota Francisco Bartolozzi puso en claro ó pretendió poner, al menos, la verdad de los descubrimientos de Vespucci y su relación con los demás navegantes sus contemporáneos, y dió á la luz sus estudios en una memoria de 182 páginas, titulada

Ricerche storico-critiche circa alle scoperte d'Amerigo Vespucci con l'aggiunta de una relazione del medesimo.—Firenze, Cambiagi, 1789.

Memoria calificada por Leclerc de importante y que mereció una carta del P. Canovai, contra la que Bartolozzi publicó á su vez 44 páginas más en el mismo tiempo y lugar, bajo el epígrafe de

Apologia delle ricerche storico-critiche circa alle scoperte d'Amerigo Vespucci alle quali puo servire d'aggiunta.

Ambos fragmentos de Bartolozzi merecen ser tenidos en cuenta.

Quiero cerrar el periodo actual con cuatro obras españolas, todas muy dignas de figurar en cualquier catálogo de libros americanos. Talmente juzgó á la primera de ellas el gobierno español cuando, á raiz de la celebración del Congreso de Americanistas de Bruselas, acordó ponerla en manos de sus enviados especiales, contribuyendo así al mayor esclarecimiento de los hechos que se debatieran; me refiero al libro de Córdoba titulado

Relacion del último viaje al estrecho de Magallanes de la fregata de S. M. Santa María de la Cabeza, en los años de 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y mss. y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho.—Madrid, viuda de Ibarra, 1788, y su

Apéndice que contiene el viaje de los paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia para completar el reconocimiento del estrecho en los años de 1788 y 1789.—Madrid, Ibarra, 1793.

El hecho apuntado y la lección del título me excusan tratar su gran importancia para la historia de los descubrimientos americanos.

En la misma imprenta y por la misma fecha se publicó el primero y desgraciadamente el único volumen de la *Historia del Nuevo Mundo* del erudito D. Juan Bautista Muñoz, sabio investigador y colector diligentísimo, cuya biblioteca, formada en su mayor parte de manuscritos, fué adquirida por Mr. Ternaux-Compans, quien encontró en ella riquísimo venero de donde sacó sus veinte volúmenes en octavo publicados por los años 1837-41.

Verdaderamente triste es que la historia de Muñoz no se haya continuado, pues que, dados los alientos y el caudal del escritor, así como la manera de realizar la primera parte de su historia (sólo alcanza hasta 1500) había de prometerse mi patria la gloria de poseer la más monumental y grandiosa historia crítica de América. Compuesta de documentos importantísimos, originales y desconocidos hasta entonces, reunidos por el autor tras de cinco mortales años de voluntario encierro en los archivos de Sevilla, Lisboa y Simancas, hubiera sido, á no dudarlo, el libro clásico por espacio de siglos enteros.

Del volumen primero he de decir por todo elogio que es la última palabra al hablarse de Colón y la empresa del descubrimiento.

Dice el autorizado Leclerc que existe el segundo tomo manuscrito en una biblioteca particular de New-York.

D. Cristóbal Cladera tiene una hermosa obra publicada en este tiempo, intitulada

Investigaciones históricas sobre los principales descubrimientos de los españoles en el mar Océano en el siglo xv y principios del xvi.—Madrid, Antonio Espinosa, 1794.—In 4.º, xxxiv y 218 págs.

Tiene por objeto el libro oponer robustos argumentos á una memoria de Mr. Otto publicada en el volumen II de las *Transactions philosophiques* de Filadelfia y á fé que lo consigue, dando elocuente lección á las rabetas críticas del extranjero y enseñándole con sencillez castellana y corrección ática, quien fué el verdadero descubridor de América.

Y sólo por completar la serie bibliográfica de este periodo, menciono una *Historia de Puerto Rico*, debida al Sr. D. Íñigo Abad y

publicada también por este tiempo, por mas que lo limitado y circunscrito de su empresa le prohiban el ingreso en las cuestiones que forman mi asunto.

Como se vé por estos breves apuntes, hemos llegado al desarrollo de la intención crítica, motivo de luces nuevas en toda materia y muy señaladamente en ésta. El libro de historia americana que en sus dos primeros siglos fué una amena narración, es en el siglo XVIII una meditación profunda, cuando no una continuada reyerta. Queda perfectamente preparado el advenimiento del nuestro, en donde el espíritu de polémica acicatea á la investigación curiosa, siendo cada congreso, sociedad, colección ó biblioteca nuevo mechero de luz para las mentes y de provecho para la historia colombina.

Acaso haya parecido muy sucinto el resumen bibliográfico del pasado siglo. Responderé á ello que también es muy estrecho el tema y muy apretados los nudos de la obligación. Se me objetará que omití nombres muy honrados en la historia bibliográfica americana. También diré que unos son del todo fuera de mi propósito y otros tuvieron en lo antiguo resonancia injustificada, siendo hoy meras ruinas.

Ni las preluiones retóricas del jesuita austriaco P. Augusto Hingerle,⁽¹⁾ ni los pujos de historiador precolombinos de nuestro Fray Gregorio García,⁽²⁾ ni los desmedidos entusiasmos de Ángelo María Bandini,⁽³⁾ ni desahogos poéticos de la calaña de la *Hernandina*, de Ruiz de León, ofrecen hoy nada nuevo al estudioso; por todo lo cual y juzgando harto lo dicho, voy derechamente á tocar nuestros tiempos con el favor de Dios y la paciencia del leyente.

(1) *De India, ejusque gloriosa juventute.*—Viennæ, W. Schwendimann.—1726

(2) *Origen de los indios de el Nuevo Mundo é Indias Occidentales*—Madrid, Francisco Martinez Abad, 1729.

(3) *Vita e lettere di Amerigo Vespucci.*—Firenze, all'insegna di Apollo.—1745.

IV

He dicho, y si no, lo he dejado adivinar, que la calidad de los estudios colombinos en este nuestro siglo, está en la fracción, en la división del trabajo de investigación; y esta es natural consecuencia del espíritu crítico ó reflexivo de aquellos estudios. Si un hecho que presenta tantos antros oscuros ha de ser iluminado espléndidamente, se necesitará un foco tan vivo y poderoso como aún no lo han descubierto las ciencias; empero si cada curioso aporta por vía de contribución una candelica, claro está que, siendo muchos los curiosos, la iluminación será completa y excelente; llevada la candela por cada cual á sus lugares predilectos, no habrá rincón ni fondo tan olvidado que no salte á la vista con sus hediondeces ó pulcritudes.

Así obra la monografía en el proceso científico; no compararé ventajas é inconvenientes de los planes antiguo y nuevo porque no es lugar apto el mío para asiento de tales tesis, sólo apuntaré el hecho de la disparidad de miras científicas en unas y otras edades.

Apenas si recorriendo el catálogo de la librería americana moderna se halla una *Historia de América* ó de su conquista ó de su completa evangelización; nada de síntesis; se olvidó ya el mundo de escribir obras en más de tres volúmenes. ¿Cómo realiza su fin científico?

Vamos á verlo.

Tres ilustres italianos son primicias de la monografía colombina en el siglo presente. Napione, Cancellieri y Luís Bossi.

Entusiasta el caballero G. Galani Napione del gran descubrimiento del siglo xv, parece dedicar á él todas sus energías, pues que sus obras, cuantas son, van á este asunto consagradas. Son estas las monografías siguientes:

Della patria di C. Colombo, dissertazione.—Firenze, Molini, 1808.—
In 8.º, 400 págs.

Del primo scopritore del continente del nuovo mondo e dei piu antichi storici che ne scrissero.—Firenze, Molini, 1809.—In 8.º, 115 págs.

Essame critico del primo viaggio di Amerigo Vespucci al nuovo mondo.—Firenze, Molini, 1811.—In 8.º, 146 págs.

Appendice all'Essame critico del primo viaggio di Amerigo Vespucci.—Torino.—In 4.º, 51 págs.

Esta última y las dos primeras merecieron figurar entre las memorias de la Academia de Ciencias de Turin, en cuyo volumen xxvii están reproducidas (Torino, 1820) viniendo á aliviar la extrema rareza de la edición original citada.

Revestidos los escritos de Napione de esa seriedad sin alardes, fruto positivo de un pesado trabajo de inquisición en archivos y bibliotecas, son muy dignos de inaugurar un periodo científico cuyo carácter retratan maravillosamente. Circunscrito el raciocinio á un pequeño trecho, lo abarca sin dificultad y por esto los libros apuntados son de los que nunca se hacen viejos. Este es su mejor y más justo elogio.

Unido á Napione por lazos de amistad y comulgando con los mismos dogmas científicos, se vé al insigne Francisco Cancellieri, autor de las

Dissertazioni epistolari bibliografiche sopra Cristoforo Colombo di Coccaro nel Monferrato, scopritore dell' America. . . . al cavaliere G. G. Napione.—Roma, Franc. Bovrlie, 1809.—In 8.º, xi y 415 págs.

Excelente obra, digna de ser consultada, pues que, aún partiendo de supuesto falso, es indispensable su lectura á quien hoy quiera tocar la aviejada cuestión de la patria del gran navegante. He de advertir que lo de *disertaciones bibliográficas* que anuncia el título, no es porque en él se trate de autores colombinos ni americanistas siquiera; simplemente es por versar una parte de sus cartas sobre el autor del libro *De imitatione Christi*, que atribuye á Gerson, contestando á Napione que tocó el mismo tema á la vuelta de sus estudios sobre Colón en una de las obritas citadas.

Empero la palma de tales estudios en esta época corresponde al ilustre Luís Bossi, autor de la

Vita di C. Colombo, scritta e corredata di nuove osservazioni di note storico-critiche e di un'appendice di documenti rari o inediti.—Milano, Vincenzo Ferrario, 1818.—In 8.º, 255 págs.

verdadero tipo de la obra histórico-crítica moderna, con sus lujos tipográficos, retratos de Colón muy bien grabados, fac-símiles de su firma y escritos, reproducción de algunos documentos á él pertenecientes, como la carta *De insulis nuper inventis* que ocupa las páginas 175-186 y abundantes alardes de erudición singularísima. Es la mejor obra de su tiempo y nada rara hoy.

Hacia el año 1817 vé la luz en Madrid la primera traducción española de la obra de Campe *Historia del descubrimiento y conquista de América*, vulgarizada aquí por breve tiempo desde esta fecha en que D. Juan Corradi la trae al español, hasta los años de 1845 en que don Francisco Fernández Villabrilie hace la segunda traducción. Libro de breve existencia y hoy tan olvidado que apenas si suena en estos días de exhumación de todo, aún de lo más trivial y chico, con tal que hable de Colón y su descubrimiento.

Citaré después de esto la obra de Charles Malo,

Histoire de l'île de Saint-Domingue, depuis l'époque de sa découverte jusqu'à l'année 1818.—París, Delaunay, 1819.—In 8.º, 390 págs.

por mas que bien pocos son los datos con que enriquece la historia del descubridor, y con esto he llegado al tiempo del gran Navarrete, del Bárcia de nuestro siglo, aún más afortunado, más diligente y erudito que el del siglo pasado.

Es la obra maestra de D. Martín Fernández de Navarrete la

Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv. Con varios documentos inéditos concernientes á la Historia de la marina Castellana y de los establecimientos españoles en Indias.—Madrid. Imprenta Real, 1825-37.—5 volúmenes.—In 4.º

En esta colección, calificada por Leclerc de *extremement importante*, no se acierta á distinguir qué sea lo más precioso y digno de estima. La rareza de los documentos inéditos, el buen tino en la elección de los antes publicados, y singularmente las 151 páginas que forman la introducción á la obra al frente de su primer tomo, recuerdan al más lego que está en presencia del monumento más apreciable de la historia americana. Así lo entendieron los sabios de todos los países al traducirla momentos después de su aparición, como ya llevo dicho de la edición italiana de Giuntini, y como hicieron Chalumeaux de Verneuil y de la Roquette, quienes sólo tradujeron al francés sus dos primeros tomos.

El volumen I, que tira 455 páginas, va consagrado á Cristóbal Colón y compuesto de las relaciones, cartas y demás documentos concernientes á sus cuatro viajes.

El II, del mismo tamaño y extensión que el anterior, se compone de documentos diplomáticos, los más de ellos inéditos y un curiosísimo apéndice.

El III contiene en su *Sección primera* lo que los autores llaman *pequeños viajes*, más un apéndice á ellos relativo; en la *Sección segunda*, la biografía de Américo Vespucci y noticia de sus empresas marítimas, y en la *Sección tercera*, la del Adelantado Pascual de Andagoya y observaciones sobre las anteriores probanzas.

El IV va lleno de la biografía de Magallanes y la relación de sus viajes y los de Sebastián de Elcano, y el V, de los viajes de Loaisa y Álvaro de Saavedra, apéndice de documentos, sumario é índice cronológico.

Á estos volúmenes deben acompañar, por mas que falten casi en todos los ejemplares, dos cartas geográficas, una del *Océano atlántico Septentrional con las derrotas que siguió don Cristóbal Colón* y otra de las *Costas de Tierra Firme desde el río Orinoco hasta Yucatán y de las Antillas y Lucayas*.

Sólo diré ahora, pues forzoso es dejar tiempo y papel á la consideración de los autores que restan, que es cuestión de honra nacional la de reproducir los sabios escritos de Navarrete, que el hambre científico que despiertan ha devorado hasta el punto de residir hoy fuera de España más de tres cuartas partes de los ejemplares, siendo difícilísima tarea la de adquirir uno en las condiciones de perfección que dejo indicadas.

De todos los ingenios que pusieron su discurso al servicio de este punto histórico del descubrimiento de América, sólo uno puede sufrir honroso parangón con nuestro Navarrete y véase porqué al hacer la Providencia que conocieran los mismos tiempos, hizo el orden establecido que viniesen juntos en el paso de mis apuntes. Cualquiera conoce que se trata de Mr Ternaux-Compans, quien despierta el recuerdo de aquella bravuconada poética de nuestros tiempos de la capa y espada

españoles no sois?—Pues sois valientes...

y es que empapado en un chorro de historia tan española, basadas sus investigaciones en los documentos españoles del archivo Muñoz, poseyendo el español á maravilla, y aficionado cariñoso á los planes y maneras de España, sale con ser un completo español sin otra

variante que la levísima de escribir en una lengua hermana de la nuestra.

Veinte volúmenes en octavo comprende su hermosa recopilación titulada

Voyages, relations et memoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique publiées pour la première fois en français.—

París, A. Bertrand, 1837-41.

Sería tarea harto larga y fuera de propósito tentar una descripción más ó menos detallada de las obras impresas y manuscritas reproducidas por el sabio Ternaux. Valga por revista de sus veinte tomos y á la vez por juicio y encomio de ellos el saber que pareciéndole estrecho el campo de narración de nuestros más sonados cronistas de Indias, como Alvar Núñez, Francisco Xerez, Pero Hernández, etc., cuyos escritos reproduce, saca á la luz escritos nuevos ya, de tan viejos y desconocidos, tanto de españoles como de extranjeros, como las narraciones de Federmann el joven, la del viaje de Castañeda de Nájera, la del capitán Jaramillo y las de Ribaut y de Gourgues, más las historias tan raras é interesantes de Hans Staden, de Alba Ixtlilxochitl, de Balboa, de Pero de Magallanes, de Gaudavo, de Fray Marcos de Niza y tantos otros.

Su obra hace el número uno en importancia bibliográfica, pues más que un libro es un archivo precioso y erudito por demás.

Por todos conceptos es tan grande autor digno del aprecio de los españoles amantes de las glorias patrias, pues bien puede afirmarse que toda su vida fué ofrecida en holocausto al mejoramiento de la historia americana. Su riquísimo catálogo bibliográfico (*Bibliothèque américaine*) ya citado, será siempre tenido por un monumento de erudición y diligencia, aunque pese sobre él la inmerecida calificación de Leclerc, mal enemigo por ser del mismo oficio, y en suma, sus trabajos de crítica, su medida en la apreciación de cuestiones difíciles para España, muestras todas de un cariño á nuestras cosas rayano de la admiración, explican mi tributo de gratitud, que no diluyo en más hondas consideraciones, por la misma inopia de espacio que de continuo aflige á los trabajos de esta índole.

Aunque sin asunto colombino, pero por tratarse de una exhumación benemérita de las letras de esta época, citaré con encomio, ya que digna es de todo, la reproducción de la

Historia de las conquistas de Hernando Cortés escrita en español por Francisco Lopez de Gómara, traducida al mexicano y aprobada por

verdadera por D. Juan Bautista de S. Anton Muñon Chimalpain Quauhlehuanitzin, indio mexicano. Publicada para instruccion de la juventud nacional con varias notas y adiciones D. Carlos M.^a de Bustamante.—México. Imprenta de la testamentaria de Ontiveros, 1826.

Año de 1831 lleva por fecha la primera edición de la obra de Washington Irving

History of the life and Voyages of Cristophe Columbus,

la que aparece en 1834 vertida al español por García de Villalta. Trátase de un autor que merece todas las simpatías de España. Aficionado cual ninguno á todo lo español, habiéndonos legado su discretísimo ingenio una colección hermosísima de los mejores cuentos populares andaluces, quizo profundizar en nuestra historia seria trazando lindo boceto científico que alumbró por espacio de muchos años este recóndito lugar del siglo xv. Claro que hoy nada nuevo ofrecen sus páginas, gracias á los sesenta años de investigaciones que pasaron sobre ellas; pero siempre será un libro que despierte recuerdos gratos y solaces agradables el libro del distinguido y benemérito diplomático norte-americano.

Hacia el 1838 vé la luz el primer libro que toca en este siglo la tan debatida cuestión de los restos de Colón. Titúlase

Las cenizas de Colón, por José A. Echevarría.—Habana,

y á decir verdad, nada ofrece de particular para la reciente contienda, pues que, escrito cuando no se agitaba la menor duda acerca de tal punto, su prosa es tranquila, sin la violencia del polemista, y por ende, sin fuerza en el razonamiento. Es un libro curioso.

Por este mismo tiempo vé la luz en París la obra de los señores R. María Baralt y Ramón Díaz, intitulada

Resumen de la Historia de Venezuela desde el descubrimiento de su territorio por los castellanos en el siglo xv hasta el año 1830.—París.—Fournier, 1841.—In 8.^o

De los tres volúmenes que tira, sólo el primero cabe en este lugar, pues sólo él va exclusivamente consagrado á la historia antigua en donde figuran datos nada vulgares por cierto y un espíritu crítico muy reposado y grave en la apreciación de nuestro descubrimiento y varios hechos de la conquista. Un libro digno de toda atención.

Y ya estamos en presencia de otra gran lumbrera de la historia

crítica americana: el vizconde de Santarem, quien en el mismo año de 1841 publica su monumento cartográfico

Atlas composé de cartes des XIV^e, XV^e, XVI^e et XVII^e siècles, pour la plupart inédites et devant servir de preuves à l'ouvrage: «Sur la priorité de la découverte de la côte occidentale d'Afrique au-delà du Cap Bojador par les Portugais.»—París, 1841.—Gran in fol.

al año siguiente su estudio crítico

Recherches historiques, critiques et bibliographiques sur Americ Vespuce et ses voyages.—París, A. Bertrand, 1842.—In 8.º, xvi y 284 págs.

y en los años 1849-52, el complemento de su *Atlas*

Essai sur l'histoire de la Cosmographie et de la Cartographie pendant le moyen âge, et sur les progres de la Geographie apres les grandes decouvertes du xv^e siecle.—París, Maulde et Renou.—3 vol. in 8.º

Son las obras de un portugués roído por el celo patrio. Necesita en ocasiones de toda su fina labor crítica y reputación solidísima de sabio, para no ser tachadas por el lector de pueriles sus cuestiones y de inocentes sus empeños. Ferviente admirador de los navegantes portugueses, á quienes hace causa ocasional de todos los descubrimientos marítimos del siglo xv, son sus libros modelo de erudición y su *Atlas* el más alto monumento que en asuntos americanos se ha levantado al lujo tipográfico. Baste saber que la colección completa de sus mapas cuesta 900 francos en París.

Citaré, por ser de este lugar, la traducción Joaquín de Mora de la *Historia antigua de México y su conquista, por don Francisco J. Clavigero.*—Méjico.—Lasa, 1844.

en dos volúmenes que tiran quinientas y tantas páginas, edición hecha indudablemente sobre la londonense y tan recomendable como ella por el mérito de sus antigüedades mejicanas.

También es de recordar un estudio que por los años 1846 vió la luz en el *Bulletin de la Societé de Geographie* y luego independientemente con el título de

Essai historique sur l'ile de Cuba à l'époque de la decouverte et pendant les premieres années de la colonisation.—París, Martinet, 1846.—In 8.º

en cuyas pocas páginas se manifiesta el talento de su autor, monsieur S. Barthelot, quien algún tanto hostil á España y á Colón, merece

perdones por su rectitud de juicio en casi todas las apreciaciones sobre la conquista.

Más digna de recuerdo es la obra de Mr. Thomas Madiou

Histoire d'Haïti.—Port-au-Prince, Courtois, 1847-48.—3 vol. in 8.º

que á pesar de no ser un libro antiguo es hoy muy buscado y de los que se adquieren á peso de oro. Sin embargo, apenas si el interés para mi propósito pasa del primer tomo, hasta los primeros años de la colonización, pues el trozo mejor de la obra es el consagrado á la narración del periodo francés de la isla.

También lleva fecha del año 47 el brillantísimo

Informe sobre los retratos de Cristóbal Colon, su traje y escudo de armas, leído á la Real Academia de la Historia por su autor D. Valentín Carderera, individuo de número.—Madrid.

Respondiendo á iniciativas del gobierno municipal de Génova, la Academia española de la Historia no pudo elegir de entre sus socios ninguno más apto para desempeñar tal empresa que al sapientísimo iconógrafo y artista humildísimo y eminente. Así por tales maneras fijó el verdadero traje é insignias que corresponden á Colón según la Historia y según el arte, que nadie, entre los posteriores, ha modificado un ápice de cuanto dijo el erudito oscense y hoy la indumentaria de todas nuestras más sonadas y celebradas estatuas y pinturas del Almirante, recuerdan su dictamen, cumpliendo puntualmente sus instrucciones.

Por los años 1848 alcanza la publicidad un resto glorioso de Navarrete: la *Coleccion de opúsculos*, dada á luz por D. Eustaquio y D. Francisco Fernández de Navarrete, en dos tomos (Madrid, viuda de Calero) ambos apreciables por igual, como todo lo de su ilustre autor, pues versan sobre trabajos biográficos de los descubridores de América. Son, entre ellas, notabilísimas, las biografías de Cristóbal Colón, Sarmiento de Gamboa, Vespucci, Alonso de Hojeda y Magallanes.

Después de lo cual y sólo como recuerdo erudito, pues sólo incidentalmente toca á mi asunto, citaré el libro de José Antonio de Plaza

Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de Julio de 1810.—Bogotá, R. Gonzalez, 1850

que suministra algunos datos interesantes á la historia de la primera

conquista y seguidamente voy á dar cuenta de las tres obras más notables que ha producido el extranjero en este siglo, si quitamos los trabajos del vizconde de Santarem. Es la primera la de Jomard, titulada

Les monuments de la Geographie ou Recueil d'anciennes cartes europeennes et orientales, accompagnées de Spheres Terrestres et Celestes, de Mappemondes et tables Cosmographiques, d'Astrolabes et autres instruments d'observations depuis les temps les plus reculés jusqu'à l'époque d'Ortelius et de Gerard Mercator, publiés en fac-simile de la grandeur des originaux.—París, Duprat, 1854.—In fol.

una obra rara á pesar de su relativamente corta edad. La extraordinaria suma de curiosidades que encierran aquellas cincuenta cartas geográficas, las más moderna del año 1569 (Gerardo Mercator) algunas de las cuales, por el olvido de los anteriores científicos, bien pueden llamarse fósiles de la Geografía, razonan esta carencia de ejemplares de la colección Jomard. Demás de esto, que en buenos principios de librería ya suena á elogio, tiene para nosotros especiales atractivos, pues muchos de los mapas están ligados íntimamente con el descubrimiento y conquista de América, v. gr. los de Juan de la Cosa, Sebastián Cabot, etc., primorosamente grabados y con toda fidelidad copiados de sus originales.

Son las otras dos obras aludidas arriba las de W. H. Prescott

History of the Conquest of Mexico.—London, Bentley, 1854.—In 12.^o—xx y 479 págs.

History of the Conquest of Peru.—London, Bentley, 1854.—In 12.^o—xix y 464 págs.

Inútil es que yo dé juicio sobre este par de libros tan traídos y llevados de la crítica contemporánea. Prescott es el genio moderno de la sátira anti-española; apasionado y ferviente admirador de nuestras glorias literarias no lo es tanto de nuestros grandes capitanes y ha hecho dos libros que son dos joyas cuyos engastes mal acabados hieren las finas carnes de nuestra patria. Es lo mejor que se ha escrito sobre la materia.

De este periodo (1851-55) es la preciosísima edición de la *Historia general de las Indias*, de Oviedo y Valdés, publicada por la Real Academia de la Historia, con un prólogo eruditísimo de D. José Amador de los Rios y que por recaer sobre libro juzgado cito sólo como apunte en este lugar.

También acabó hacia el año de 1856 la muy valiosa edición comenzada el 1812 por la Academia de Ciencias de Lisboa, de la

Collecção de Notícias para a Historia e Geographia das Nações Ultramarinas, que vivem nos dominios Portuguezes ou lhes são visinhas: Publicada pela Academia Real das Sciencias.—Lisboa, Typografia da mesma Academia.—7 vol. in 4.º

publicación que á pesar del carácter puramente nacional que irreflexivamente se obstinan en dar á todas las de su clase los portugueses, quienes como nadie en el mundo poseen el *embétement* científico regional, es importantísima para España por no ser enteramente portugueses la mayoría de los gloriosos escritos allá consignados.

Es una de las colecciones más valiosas de cuantas se deben á iniciativas de altas esferas.

Del año 58 datan los estudios críticos que más carácter han impreso al desarrollo científico colombino de nuestra patria en el tiempo nuevo. D. Mariano Juderías tradujo al español la obra del conde Roselly de Lorgues *Historia póstuma de Colon*, no por partir de una base falsa menos apreciable, ya que dió ocasión ó pie á lo más escogido de nuestros publicistas para lanzar los más perfectos libros que hacen el orgullo patrio en los últimos años; y desde entonces toma cuerpo la patriótica hacienda de reivindicar á España, quitándola de encima el peso de las acusaciones y cargos sobre ella hacinados.

Son obras de esta época ante las cuales no me paro por su pequeña importancia, *El Convento de la Rábida*, por Manuel Baturone, San Fernando, 1859 y la *Noticia biográfica de Cristóbal Colon*, por Juan Riba y Figols, Barcelona; así como la segunda traducción de Roselly de Lorgues por Juderías y los *Estudios sobre América*, de D. Gil Gelpí y Ferro (Habana, 1864) esta última muy superior á las citadas y digna de estudio.

El mejor libro americano de su década es el que comenzado á publicar en 1858 por D. Joaquín García Icazbalceta, nombre ilustre en la historia de los eruditos, y uno de los más sabios varones de Méjico en el siglo presente, vino á terminarse en 1866. Se titula

Colección de documentos para la historia de Méjico.—México, Andrade.

Dos volúmenes sólo acreedores del encomio y veneración de la posteridad. Poseyendo su autor una educación histórica perfectísima que le dió tacto esquisito y gusto delicado al elegir, los documentos allí reunidos merecen elogio, no ya por su rareza, sino por su

importancia para la historia del descubrimiento y conquista. La mayor parte de los documentos recogidos son inéditos, circunstancia por la que sería injusto pasar de largo sin hacer siquiera brevisimo recuerdo.

Contiene el tomo primero la *Historia de los Indios de Nueva España*, por Fr. Toribio de Benavente ó Motolinia, el *Itinerario de Grijalva*, transportado de la versión italiana del Varthema, la *Vida de Hernan Cortés*, atribuida á Calvete de Estrella, y á continuación una serie de curiosísimos documentos, cuales la carta del ejército de Cortés al Emperador, autorizada por 1500 firmas, la *Demanda* de Ceballos, una carta inédita de Cortés fecha en 1524 conteniendo la parte secreta de sus informaciones al Emperador, y muchos otros cuya descripción llenaría en vano un sitio que necesito para otras novedades, ya que esta obra es universalmente consultada en la actualidad.

El tomo segundo, compuesto de LXVI y 600 páginas, encierra 36 documentos de altísima importancia como (y valga uno sólo en atención á su valía) la *Historia de la Nueva Galicia*, escrita en 1650 por el franciscano Antonio Tello.

Grandemente aficionado á la literatura mejicana el sabio monsieur Brasseur de Bourbourg, como antes de este tiempo demostrara con sus *Lettres pour servir d'introduction à l'histoire primitive des nations civilisées de l'Amérique Septentrionale* (Mexico, Murguía, 1851) se lanza á la obra que en ellas prometiera y en 1857-59 produce los cuatro más ricos volúmenes que existen de cosas precolombinas. Su título

Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique centrale durant les siècles antérieurs à C. Colomb, écrite sur des documents originaux et entièrement inédits, puisés aux anciennes archives des indigènes.—Paris, A. Bertrand.—In 8.º

Fiel á mi propósito, arriba indicado, de no tratar ninguno de los muchísimos escritos precolombinos, haré aquí constar que no consigno la obra de Brasseur de Bourbourg por esta calidad, aunque ella sea la causa de su resonancia y mérito, pues que, demás de esto tiene un cuarto tomo enteramente consagrado al descubrimiento y conquista de la América Central por los españoles, para el cual son pocos todos los encomios que puedan brotar de la pluma en alabanza de un libro. Dignamente figuró siempre su autor en la primera fila de los americanistas modernos y si alguien vacilara al admitirlo, haríalo pronta y francamente á la vista de este monumento no ya de Brasseur, sino de la filología, de la arqueología y de la antropología modernas.

Éra mi deseo no haber consignado ninguno de los pequeños estudios publicados en periódicos y revistas sin constituir propiamente cuerpo de libro; emperó saltan á la vista algunos tan origales publicados por esta fecha, que no puedo, sin notoria injusticia, olvidarlos en este sitio.

Tales son: *Colon y Alonso Sanchez*, artículo erudito, aunque sin conclusiones fijas, publicado por el Sr. Ferrer de Couto en la *Revista peninsular*, (Marzo del 57), *La Rábida*, por D. José Amador de los Rios, (artículo publicado en la revista *Semanario pintoresco español*, 1849), el interesantísimo estudio de Jourdain *De l'influence d'Aristote et de ses interpretes sur la decouverte du Nouveau Monde*, joya de la erudición clásica que vió la luz hacia 1861 en el *Journal de l'Instruction publique*; más el primoroso discurso de César Correnti acerca de Colón que figura al frente de la edición italiana de sus *Cartas* (1863), el no menos interesante trabajo de nuestro D. Pascual Gayangos en su obra de 1866, la colección de artículos publicada por D. Andrés Lamas en los periódicos bonaerrienses y las doctísimas notas y estudio preliminar que á la colección publicada bajo el título *Reports on the Discovery of Peru*, puso su autor, el benemérito americanista Clemente Markhan.

El libro del barón Van Brocken, *Des vicissitudes postumes de Christophe Colomb* (París, 1865), acrecienta el chispazo crítico de Roselly de Lorgues y prepara la gran reacción que los tiempos novísimos realizan contra el italiano aristócrata; mas he aquí que sobrevienen dos insignes extranjeros, eminentes ambos en la crítica colombina, cuyos estudios no vacilaré en llamar fuentes de aguas purísimas que vienen alimentando y sosteniendo las fuerzas de los pensadores españoles en el tiempo de la actual cruzada contra los falseadores de nuestra historia. Créome relevado de sus elogios, ya que aún resuenan en la prensa periódica, aún ruedan sus nombres en revistas y congresos científicos, obteniendo así la justicia de plumas y labios más que los míos autorizados.

Es el primero el autor de la *Bibliotheca Americana Vetustissima*, el Nicolás Antonio del Nuevo Mundo, el sapientísimo HARRISSE, autor casi exclusivamente consagrado á la vida y particularidades de Colón. Ya en 1866 había publicado en compañía de Mr. Samuel Barlow sus *Notes on Columbus* (New-York, Privately Printed, in 4.º) de las que sólo imprimieron 99 ejemplares, circunstancia que ocasiona la extrema rareza de esta obra, compuesta en su casi totalidad de reproducción de preciosos documentos sobre Colón, fac-símiles de extraordinario

coste tipográfico y notas eruditísimas á los papeles reproducidos; pero sus obras eminentes son las tituladas

D. Fernando Colon historiador de su padre.—Ensayo crítico.—Sevilla.—R. Tarascó, 1871.—Publicada por la Sociedad de Bibliófilos andaluces.

Les Colombo de France et d'Italie, fameux marins du xv^e siecle, 1461-1492, d'après des documents nouveaux ou inédits tirés des Archives de Milan, de Paris et de Venise.—Paris, Tross, 1874.—In 4.^o

y en fin,

Los restos de don Cristoval Colón.—Sevilla, Álvarez y C.^a, 1878.—In 8.^o

todas las cuales descubren una afición tan cariñosa y diligente hacia nuestras glorias, que valdría por sí sola para otorgarle testimonio de benevolencia si, demás de esto, no campease en el desarrollo de sus varias tesis un conocimiento superior de todo lo concerniente á la historia, geografía, diplomática y cartografía americanas y un templado pero finísimo espíritu crítico que hacen de tales escritos verdadero punto final y como sentencia firme en las materias que caen bajo su pluma.

El otro autor aludido es Mr. D'Avezac, desde muy antiguo dedicado á escribir de cosas americanas, con cuyos folletos, libros, mapas y artículos puede formarse hoy una completa y curiosísima biblioteca, por ser el autor más fecundo de cuantos llevo catalogados.

Sus obras, no diré más notables, pero sí más pertinentes, son:

Année véritable de la naissance de C. Colomb.—Abbeville.—1873.

Le livre de Ferdinand Colomb.—Abbeville.—1873.

Les navigations terre-neuviennes de Jean et Sebastien Cabot.—1869.

Les voyages d'Americ Vespuce au compte de l'Espagne.—1858.

La mayor cantidad de datos y noticias que puede caber en un estudio hecho sin el fin de formar libro, pues casi todo lo escrito por D'Avezac vió la luz primeramente en el *Bulletin de la Societé de Geographie*.

Comenzada en el año 1864, y aún no terminada hasta la fecha, á pesar de sus cincuenta y pico de volúmenes, es de citar aquí la más preciosa colección de escritos americanos debida á impulsos españoles; tal es la

Coleccion de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y

colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias, bajo la dirección de D. Joaquín F. Pacheco, D. Francisco de Cárdenas, D. L. Torres de Mendoza y otras personas competentes.—Madrid.

Monumental publicación que promete por su grandeza y la de las firmas que lleva al pie ser un traslado del Archivo de Indias á los tipos de la imprenta moderna y que hoy ya es elemento indispensable en toda biblioteca nacional ó extranjera de asuntos americanos. Tiene el primer lugar entre las publicaciones de su clase, no sólo por su magnitud material, mas por la calidad de los documentos transcritos.

Habiendo hecho sus primeras armas en 1865 el portugués F. A. de Varnhagen, barón de Porto Seguro, con su obra

Amerigo Vespucci. Son caractere, ses ecrits, sa vie, et ses navigations.—Lima, imprim. du Mercurio,

continuó sus investigaciones sobre este importantísimo punto del descubrimiento americano con otro opúsculo,

Le premier voyage de Amerigo Vespucci definitivement expliqué dans ses details.—Vienne, Gerold, 1869,

los cuales perfeccionó con su otro librito

Nouvelles recherches sur les derniers voyages du navigateur florentin.—Vienne, Gerold, 1870,

y terminó en portugués con su libro

Ainda Amérigo Vespucci. Novos estudos e achegas, especialmente em favor da interpretação dada a sua 1ª viagem em 1497-98, as costas do Yucatan e golfo Mexicano.—Vienna, Gerold, em 1874.—In fol.

de cuyos doctos trabajos acaso intentaría un juicio sumario si no me hubiesen ahorrado la tarea cuantos hoy debaten la importancia de los descubrimientos vespucianos enfrente de los colombinos; en cuya especial controversia son obras decisivas las citadas, por el perfectísimo conocimiento de la materia que todos reconocen al eximio barón Varnhagen.

Tampoco he de omitir el nombre de otro ilustre genio de la Historia, César Cantú, quien aparte de sus doctas investigaciones sobre el descubrimiento del siglo xv en su obra maestra de *Historia Universal*, publicó en el *Archivio storico lombardo* eruditísimo artículo intitulado *I Colombo*, á propósito de la discusión habida entre HARRISSE

y D'Avezac sobre las *Historias* de D. Fernando Colón y en donde da gallarda muestra de ser el primer talento historiográfico de su tiempo.

Esta breve cuanto magistral prueba del historiador italiano, más las traducciones al francés de Bernal Díaz del Castillo por Jourdanet (llevada á cabo en 1876 y que en menos de un año alcanzó dos ediciones igualmente curiosas y eruditas) y por J. M. Heredia en 1878-79; más los dos gruesos volúmenes de Mr. L. Borde, *Histoire de l'île Trinidad sous le gouvernement espagnol* (París 1876-83), el sapientísimo libro de Mr. Bonnefoux intitulado *Vie de Cristophe Colomb*, altamente recomendable por su calidad crítica y alguna que otra obra de viajes como la de *Los viajeros modernos*, de Eduardo Charton, traducida al español por D. Mariano Urrabieta, son los últimos vítores con que el extranjero manifiesta su admiración al gran marino y á su descubrimiento portentoso.

Cuanto á nuestra patria, no acabaría si quisiera reseñar una á una todas las portadas de libros, folletos y memorias que en estos quince últimos años han aparecido; qué digo, si fuera imposible hacienda pasar revista á las publicaciones que de dos años á esta parte y con motivo del Centenario presente no dan paz á las prensas, ganosas de luz y movimiento? Séame permitido, pues que ahora mi reseña cae sobre personas vivientes, no entrar en juicio explicativo. La posteridad ha de juzgar á todo autor, mas ya que la posteridad no empezó todavía para los autores que voy á nombrar, conténtese el leyente con el mero registro y catalogación de sus obras.

En 1873 vé la luz la *Vida y viajes de Colon*, por Ramón Ortega y Frías.—Madrid.

En 1874 el *Descubrimiento del Nuevo Mundo*, por Ramón de Campuzano, Madrid.

En 1877 aparecen las

Cartas de Indias. Publícalas por primera vez el Ministerio de Fomento.—Madrid.—In fol.—xvi y 877 págs.

Juan de la Cosa, piloto y compañero de Cristóbal Colon: Estudio biográfico por D. Enrique de Leguina.—Madrid.—Murillo.—In 12.º, 260 págs.

Disquisiciones náuticas, por D. Cesáreo Fernández Duro.—Madrid.

Año de 1878:

Noticias históricas de la Nueva España; publicadas con la proteccion del Ministerio de Fomento por D. Justo Zaragoza.—Madrid.—Manuel Ginés Hernández.—In 4.º, xxiv y 392 págs.

Informe sobre los restos de Colon, por A. López Prieto.—Habana.

Dó existen depositadas las cenizas de Colon? por José M. Echeverri.—Santander.

Los restos de Colon, por D. Emiliano Tejera.

Año de 1879:

Vida y escritos de don Fr. Bartolomé de las Casas obispo de Chiapa, por D. Antonio M.^a Fabié.—Madrid.—M. Ginesta.—2 vol. in 4.^o

Los restos de Colon. Informe de la real Academia de la Historia al Gobierno de S. M. sobre el supuesto hallazgo de los verdaderos restos de Cristóbal Colon, por D. Manuel Colmeiro.—Madrid.—Tello.—In 12.^o, VIII y 197 págs.

Tres relaciones de antigüedades peruanas, por D. Marcos Jiménez de Espada.—Madrid.—Tello.—In 4.^o, XLIV y 238 págs.

Varias relaciones del Perú y Chile y Conquista de la isla de Santa Catalina. 1535 á 1658.—Madrid.—M. Ginesta.—In 8.^o, VIII y 359 págs.—Publicación de los Sres. marqués de la Fuensanta y Sancho Rayón.

Los restos de Cristóbal Colon en la Catedral de Santo Domingo. Contestacion al informe de la Real Academia de la Historia al Gobierno de S. M. el Rey de España por Monseñor Roque Cochia, de la Orden de Capuchinos, Arzobispo de Sirace.—Santo Domingo.—Imprenta de García Hermanos.—In 4.^o, 338 págs.

La ciencia y sus hombres, por Luis Figuiér.—Traducción española por D. Pelegrín Casabó y Pagés.—Barcelona.

Año de 1880:

Historia antigua y de la conquista de México por el Licdo. Manuel Orozco y Berra.—México.—A. Esteva.—4 vol. in 4.^o

Cristóbal Colon. Sus cartas y testamento.—Biblioteca universal.—Madrid.—In 12.^o

Fray Juan Perez de Marchena, recuerdo dedicado al ilustre guardian de la Rábida por don Antonio Machado y Nuñez.—3 de Agosto de 1880.—Sevilla.—Imprenta y litografía de Carlos María Santigosa.

Año de 1881:

Relaciones geográficas de Indias. Publicadas el Ministerio de Fomento.—Perú.—Tomo I.—Madrid.—Hernández.—In 4.^o, CLIV págs. de introducción por D. Marcos Jiménez de Espada.—216 y CLIX págs.

Los restos de Cristóbal Colón están en la Habana. Demostración por José M.^o Asensio.—Valencia.

Las cenizas de Cristóbal Colón suplantadas en la catedral de Santo Domingo, por Juan Ignacio de Armas.—Caracas.

Año de 1882:

Las joyas de Isabel la Católica.—Las naves de Cortés.—El salto de Alvarado. Eptstola dirigida á Juan de Dios de la Rada y Delgado, por Cesáreo Fernández Duro.—Madrid.—Hernández.—In 8.^o—53 páginas.

Año de 1883:

Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América española desde el siglo XVI al XVIII deducidas de las obras de D. Dionisio de Alcedo y Herrera, por D. Justo Zaragoza.—Madrid.—G. Hernández.—In 4.^o, 525 págs.

Proemio histórico al registro de ambas Américas, por D. Justo Zaragoza.—Madrid.—G. Hernández.

Cristóbal Colón, por Antonio Fernández García.—Huelva.

Colón y Pinzón. Informe relativo á los permenores del descubrimiento del Nuevo Mundo, presentado á la R. A. de la Historia, por D. Cesáreo Fernández Duro.—Madrid.—Tello.

Año de 1884:

Christophe Colomb, son origine, sa vie, ses voyages, sa famille et ses descendants, par HARRISSE.—Paris.

Colón y el Nuevo Mundo, por Esteban Paluzie.—Barcelona.

Fray Bernal Buil ó el primer Apóstol del Nuevo Mundo. Colección de documentos raros é inéditos relativos á este varón ilustre, por el padre Fidel Fita y Colomé.—Madrid.—In 4.^o, 96 págs.

Colón en España. Estudio histórico-crítico sobre la vida y hechos del descubridor del Nuevo Mundo, personas, doctrinas y sucesos que contribuyeron al descubrimiento, por Tomás Rodríguez Pinilla.—Madrid.—In 4.^o

Año de 1885:

Historia del Perú por el padre Cappa.—I, Colón y los españoles.—II, Los exploradores.—2 fascículos in 8.^o—Lima.—Carlos Prince.

Nueva edición de la *Histoire Posthume de Christophe Colomb par le comte Roselly de Lorgues*.—Paris.—Emile Perrin.—In 8.º, 437 págs.

Cristóbal Colón. Descubrimiento de las Américas por Mr. Alf. de Larmatine, arreglado libremente al español.—Madrid.

Historia póstuma de Colón, por D. Cesáreo Fernández Duro.—Madrid.—In 8.º

Año de 1888:

Fray Juan Perez de Marchena. Estudio histórico por D. José Ignacio Valentí, licenciado en Filosofía y Letras.—Palma de Mallorca.—Imprenta y librería de la Viuda é hijos de P. J. Galabert.

Año de 1890:

Nebulosa de Colón, por D. Cesáreo Fernández Duro.—Madrid.

Año de 1891:

Colón y la Rábida, con un estudio acerca de los franciscanos en el Nuevo Mundo, por el M. R. P. Fr. José Coll, Definidor General de la Orden de San Francisco.—Madrid.—Gregorio del Amo.

Cristóbal Colón, por D. José M. Asensio.—Barcelona.—Espasa, editor.—2 vol. in fol.

La salida definitiva de Colón desde la Península para el primer descubrimiento del Nuevo Mundo, no fué de Palos, sino de Cádiz.—Folleto de D. Adolfo de Castro.

Ha vivido Colón en la Madera?—Memoria en francés del Sr. Agostinho d'Ornellas.—Lisboa, 2 de Mayo de 1891.

Crónicas del Madrid Viejo, por Ricardo Sepúlveda.—Madrid.—En cuyo segundo tomo figura el estudio *Colón y las joyas de Isabel la Católica*, pertinente á mi propósito.

Tan imposible como hacer completa esta mi reseña de los libros, sería intentar un recorrido por entre las Memorias de las Academias, Boletines de Sociedades científicas, Revistas, ilustraciones y periódicos de todas suertes, en una época en que las grandes novedades, estímulo del público son en arte, en ciencia y aún en *moda* lo referente á Colón, á su descubrimiento y á la conmemoración de su cuarto Centenario. Artículos de tal clase hay á millares, y gustoso pasara por alto tales novísimas manifestaciones si no corriera el riesgo de

quedar tachado y convicto de injusto si midiendo por igual rasero á quienes ostentan méritos dispares, á todos por igual olvidara.

Sí; como si fueran poco tan ostensibles manifestaciones de afecto á la causa de Colón, cual si nada valiera esa aplopegía de libros americanos que sufren las prensas de nuestros días, aún tiene nuevos vitores el entusiasmo, aún cuenta el moderno fervor científico con nuevos resortes en esas Sociedades cuyos miembros se ligan con votos solemnísimos para seguir unidos el culto al renacimiento de las ciencias americanas; dígalo la Sociedad americana francesa, díganlo sus Congresos Internacionales de Americanistas y las muchas otras agrupaciones para estos fines congregadas en Inglaterra y Estados Unidos, como en España nuestra simpática COLOMBINA ONUBENSE; díganlo esas series de publicaciones íntimamente unidas á la historia de América llamadas *Bibliothèque linguistique américaine* ó *Anuario de la Sociedad etnográfica ó arqueológica*, díganlo esas lujosas ilustraciones, unas tan antiguas y respetables como la *Española y Americana*, otras tan nuevas como *España y Portugal* ó la recién nacida *El Centenario*, dedicadas á transmitir á turbas inmensas de suscriptores la última buena nueva del descubrimiento científico ó la más fresca nota de las fiestas del Centenario.

¿Quién no recuerda el trabajo de D. Ángel de los Ríos y Ríos sobre *El retrato y traje más auténticos de Cristóbal Colón*, publicado en el *Boletín de la Academia de la Historia*, en 1877 (t. I, pág. 244) así como la réplica del insigne Carderera *Sobre la memoria del Sr. D. Ángel de los Ríos*? (pág. 255 id.) Y ya que la fuerza de un ejemplo me hizo caer en estos años, ¿quién olvidará la hermosa discusión que la *Pastoral é Informe* del arzobispo Cocchia movió en la prensa periódica de ambos mundos al año siguiente, cuando no parecía sino que cada periódico era una Academia y cada redactor un nombre ilustre en las ciencias históricas; quién desconoce aquel brillante estudio de la *Revista Católica* de la Habana sobre los *Documentos relativos á la traslación de los restos de Cristóbal Colón á la Catedral de la Habana*, como aquellos otros publicados en *La Opinión Nacional* de Buenos Aires por los días 21 y 24 de Mayo del 78 con el título *Las supuestas cenizas de Colón*, como el correspondiente al 28 de Julio del mismo año, que vió la luz en *Il Movimento*, de Génova y el del 18 de igual mes y año en *The Daily Advertiser* y el de 21 de Enero publicado por *The Evening Transcript*? ¿Quién no oyó celebrar los estudios sobre Colón ante los sabios de la salmantina, felizmente encaminados por Doncel, ilustrados por Rodríguez Pinilla, y laureados en D. Alejandro

de la Torre y Vélez con su Memoria *Colón en Salamanca ó el huésped de San Esteban*, publicada en el año 85 entre las páginas analísticas de la SOCIEDAD COLOMBINA ONUBENSE, como el año pasado la otra Memoria del acérrimo pinzonista Fernández Duro, intitulada *Juicio crítico acerca de la participación que tuvieron en el descubrimiento del Nuevo Continente los hermanos Pinzón, condiciones bajo las cuales tomaron parte en la expedición y causas que motivaron la separación de Martín Alonso?* ¿Quién no se ha instruido con la reciente lectura de artículos como el de Fernández Duro en *El Centenario* acerca de *los bienes de fortuna que tuvo Cristóbal Colón*, (núm. 11 de la revista citada) y los que la revista *España y Portugal* debe sobre los *Retratos de Colón* á don M. C. L. y sobre *Las Carabelas de Colón* al eximio artista del Museo Naval D. Rafael Monleón? ¿Ni quién dejará de rendir exigido tributo de admiración respetuosa á los nombres de Manriques y Ferrasones, Montojos, Zaragozas, Fabiés, Colmeiros, Danvilas, Vidart, Gómez Arteche, Rada y Delgado, Pérez de Guzmán, Balaguer y Riva Palacios, unos por sus excelentes trabajos periodísticos, otros por sus sabias conferencias, éstos por su acertada dirección en las tareas científicas que están á su cargo, aquéllos por la protección que dispensan á los científicos, empleando hermosamente su alta esfera y todos mereciendo bien de su tierra en este tiempo, verdadero año santo y jubileo riquísimo de gracias y bendiciones para los cultivadores de la historia colombina?

Injusto fuera olvidar en este sitio la parte que tomó para sí la poesía en el festejar con sus bellísimos juegos al primer Almirante de las Indias. Porque justicia pura es decir aquí que si en los tiempos pasados fueron fatales las producciones rimadas en honor de Colón, durante nuestro siglo posee firmas gloriosas el álbum de Colón y su familia, y á fé que entreveo un gallardo *Cancionero* al modo del tiempo viejo, en donde campean al lado de las odas y demás producciones líricas de los Baralt, Serrano Alcázar, Lustonó y Calcaño, casi todas laureadas en certámenes, leyendas épicas tan hermosas y acicaladas como las de Narciso Foxá, Miguel de Cárdenas, Francisco Iturrondo y Ramón de Campoamor y producciones dramáticas cuales la *Isabel la Católica*, de Rodríguez Rubí, el *Colón*, de Patricio de la Escosura, el otro *Colón*, de Rada y Delgado y la ópera *¡Tierra!* de Campo Arana y Llanos, que tampoco la divina música fué excluida del harmónico concierto de las artes al tributar gracias al pasmoso descubridor del Nuevo Mundo.

Sólo dignas de encomio son tales muestras nacidas al calor de

Sociedades patrocinadoras; por ésto, desde el humilde rincón de mis cuartillas no puedo menos de saludar á cuantas asociaciones abrieron palenques al ingenio con motivo del Centenario y así por igual saludo por sus anunciados Certámenes á las Sociedades de amigos del País de Granada, Pontevedra y Zaragoza, á la *Ilustración del Profesorado Hispano-Americano*, á la Asociación de Profesores Mercantiles de Madrid, y á la Bibliográfica Mariana de Lérida, que al Ateneo de Cádiz por su serie de conferencias sobre el descubrimiento y al Ateneo madrileño por las de igual índole.

Y al nombrar éstas, conste que alabo tanto la idea creadora de tales explicaciones cuanto rechazo y deploro la manera como fueron llevadas á la eficiencia. De las cincuenta y dos sesiones ó veladas que hasta la fecha tiene celebradas tan docta asociación, apenas si he visto en solas diez ó doce salir sin remiendos ni costurones la fama de Colón, ó lo que es más, la vergüenza tradicional de nuestra patria... ¿Qué se diría de un tribunal que puesto en los estrados de la Audiencia y tras de oír tremendas acusaciones del fiscal y privado acusador contra un reo, y cuando el público aguardase ansioso una condena á muerte, fallase que inmediatamente fuese puesto en libertad, restituida su fama, reproducida su efigie en estatuas y festejado su *crimen* con coronas, regocijos públicos y cabalgatas?

Ni de otra suerte procedieron los fiscales de Colón en la cátedra del Ateneo ni otro fué su desengaño que hubiera sido el de los acusadores del propuesto símil viendo días después coronado y libre á su asendereado reo.

¿Quién duda que en la historia del descubrimiento de América se cometieron torpezas por parte de España y por parte de los españoles? Sí; se cometieron; no tantas como el *atra bilis* extranjera nos las ha teñido y desfigurado para su propio aprovechamiento, pero y esto ¿qué tiene que ver cuando se quiere celebrar el hecho purísimo, simple, aislado, del descubrimiento de Colón, hecho que, con manchas ó sin ellas, con fines rectos ó con miras ambiciosas, con ingratitudes de la patria ó con actos de justicia, siempre representará la página más gloriosa de nuestra historia?

¿No quiere España confirmar la ejecutoria de su cariño gratísimo hacia el primer navegante del mundo, acrecer su gloria con la pompa del recuerdo, fomentar entre sus hijos la veneración á tan alto nombre? Pues, por amor de Dios, no siga ese camino, porque así en vez de llevar á Colón hacia el pedestal se le conduce al garrote, cuando en

lugar de tomar su historia como indiscutiblemente limpia, se le juzga y residencia.

No; nada más lejos de mi ánimo que dar asentimiento al propósito ya mustio y caído de poner á Colón en los altares; bien está en las plazas de las ciudades, en los puertos, en los parques y en la historia profana. Empero si la patria desea festejar su memoria con el recuerdo de la gran hazaña, respondamos á la patria con todas las fuerzas de nuestros corazon y entendimiento y no pongamos criminal tijera en aquellos hechos que nuestros padres juzgaron de tan diverso modo; trabajos

que sobrepujan cuantos pinta Homero
y exceden los naufragios del Troyano,⁽¹⁾

que pusieron en conmocion á toda la cristiandad,⁽²⁾ por ser la mayor cosa después de la criacion del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió,⁽³⁾ suavísimo más que otro algún manjar para los ingenios⁽⁴⁾ y fruto de la inspiración ó revelación divina, según la hipérbole de nuestro Agustín de Zárate.

(1) R. P. M. Fr. Alberto Pedrero.—*Elogio de las Elegías de J. de Castellanos.*

(2) Ticknor.—*Hist. de la Lit. Esp.*, vol. II, pág. 117.

(3) López de Gómara.—Dedicatoria al Emperador Carlos V de su *Hispania Victrix.*

(4) P. M. de Anghiera.—Epíst. 152. *Pomponio Lato.*

APÉNDICES

A

Por los motivos indicados en el exordio y creyendo interpretar el tema, he suprimido del texto algunas obras que, siendo por otra parte famosísimas en el siglo XVI, bien merecen un recuerdo, aunque sólo sea en estos *coins de livre* que se llaman Apéndices.

De entre todas ellas, la más apreciada hoy, no por otro mérito que su antigüedad, es los

Paesi nouamente ritrouati. Et Nouo Mondo da Alberico Vesputio Florentino intitulado. [Ad finem.] *Stampato in Vicentia cū la impensa de Mgro. Henrico Vicentino: et diligente cura et industria de Zāmaria suo fiol nel M.ccccvii adi. iiii de Nouembre.*—In 4.º—119 fojas, caracteres redondos.

Primera edición de esta obra, cuyas posteriores reproducciones llenan los catálogos de libros americanos, pero que por este sello del tiempo y por la gran escasez de ejemplares, ha quedado en nuestros días como el colmo del lujo bibliográfico, el bocado de cardenal y verdadera mosca blanca de las bibliotecas. Baste saber, en confirmación de lo dicho, que el ejemplar de la colección Beckford ha sido vendido en 270 libras esterlinas y catalogado en el año 1885 al precio de 8.000 francos. Hoy cuesta *solo* mil duros en París.

Por semejantes consideraciones y no siendo de extrema pertinencia, olvidé voluntariamente la edición de la *Geografía* de Ptolomeo con la corrección de Marco Beneventano y Juan de Cotta (1508) así como los grandes y pequeños *Viajes* de Bry, la *Historia* de Witfiet, el *Tratado dos descobrimentos*, de Galvaõ y la *Cosmografía*, de Girava.

B

Dada la menguada afición del siglo xvii á la crónica americana y en cambio la extraordinaria turba de escritos que van hacia la Historia del Nuevo Mundo por apartados rumbos, como dicho queda, nadie extrañará que sólo en este sitio nombre algunos libros que, premeditadamente, dejé en el tintero.

Tales son la *Hispaniæ illustratæ*, de P. Schott, (1603) la *Histoire du Perv*, del padre Calancha, la *Historia de Guatemala*, de Fuentes, y la *Historia de las Indias*, del P. Durán, reproducida por los años 1867-80, merced á la ilustración del sabio mejicano D. José F. Ramírez.

Pero el libro que lleva la palma en este tiempo es el que, reproducido por los diligentes cuidados de nuestro D. Justo Zaragoza, lleva por título: *Relación de las dos expediciones de Pedro Fernández de Quirós, escrita por el poeta sevillano Luis de Belmonte Bermudez, secretario del general* y su cronista en el viaje de Espíritu Santo. Va incluida en la moderna publicación, *Historia del descubrimiento de las regiones australes*, que no quise enumerar juntamente con las otras de su colector por hacerlo en este sitio y cumplir de un solo plumazo dos distintas obligaciones. Parece haber transmigrado el alma de algún Oviedo ó Zárate ó Gómara á la mente del autor; tal es el aire de familia que esta crónica genuinamente española deja ver al punto de su lectura.

La reproducción citada es en tres volúmenes y lleva fecha de 1876-82.—Madrid.—G. Hernández.

C

Cualquiera comprenderá las razones que tuve para no mentar en mi estudio á muchos, muchísimos autores que trataron el descubrimiento de América; empero si todos los libros que hablan de Colón tuvieran ingreso en él, ni hubiera cabido en los límites de papel y tiempo, ni, creo yo, hubiera resultado un trabajo serio y macizo de bibliografía colombina. ¿Cuál es el tratado de geografía, por elemental que sea, que no nombre á Colón y comente sus descubrimientos, ni de qué libro de historia *ad usum scholarum* está excluida la narración de sus estupendas aventuras?

Hice, pues, tabla rasa y cumplí hasta el fin mi designio de no tocar sino aquellos tratados que formal y derechamente se propongan á Colón ó al América y su descubrimiento por principal asunto. Bien sé, y hartó lo siento, que esta radical manera de ver me cerró las puertas de muy sabias crónicas, me malquistó con la flor de nuestros historiadores y cronistas omitiendo á Garibay, Dormer, Blancas, Cavanilles, Lafuente y tantos otros, así como olvidé indebidamente á los portugueses Barros, Castanheda y cuantos historiaron los tiempos de D. Juan el segundo. Y no fué esto lo más sensible, sino que llegado á los tiempos modernos, hube de sacrificar todas esas monumentales obras enciclopédicas, algunas de las cuales suministran tan ricos y abundantes datos para la historia del descubrimiento, cuales la *Biographie universelle*, conocida con el nombre de Michaud, el *Diccionario geográfico* de Madoz, el *Gran dictionnaire universel du XIX^e siecle* (a) *el Larousse*, como el de igual índole de Mellado y el más extenso que hoy está en publicación y, en fin, la obra aún no terminada, *España.— Sus monumentos y artes; su naturaleza é historia*, en cuya parte destinada á Huelva trazó este mismo año D. Rodrigo Amador de los Ríos una bien aderezada monografía muy pertinente á mi estudio; empero juzgue por mí el lector, aplíqueme los chorros de su benevolencia una vez más y falle á mi favor en este litigio, excusando mis omisiones por razón de la fuerza mayor que ató mis manos.

Lo mismo imploro si mi reseña de los trabajos periodísticos de actualidad fué deficiente. No mencioné la docta colaboración del Sr. Castelar en la *Ilustración Española*, pues tengo entendido que gran parte de los artículos publicados formarán su anunciado libro sobre Colón, como no nombré tampoco la obra del Sr. conde de la Viñaza, premiada en reciente certamen por la Academia, pues aún no la dió luz dicho eminente centro literario, y tantas otras como aún permanecen en preparación.

D

Inútil á más de enojoso sería ponderar aquí los beneficios que á la patria historia viene otorgando la sábia institución de los Congresos Internacionales de Americanistas. Nacidos en el corazón de la Sociedad Americana francesa, cupo á su docto Presidente Mr. Madier de Montjau la fortuna de firmar en 1874 los Estatutos provisionales, por obra y sanción de los que vienen celebrándose cada dos años esas reuniones en diversas ciudades del globo, durando cada Congreso cuatro días, en los cuales se verifican ocho sesiones. No quiero molestar con el relato de las mil y una investigaciones lucidísimas á que tales asambleas forzaron á los talentos de Europa y América, por más que su relación sirviera de parábola muy pertinente y provechosa lección á tantos españoles que posponen la gloria de una docta monografía al lucro de una desustanciada cuando no criminal obra de texto. Mas como en sus abundantes trabajos haya algo colombino, mencionaré lo más saliente de sus más animadas sesiones.

Frutos del primer Congreso tenido en Nancy fueron dos ricos volúmenes de 500 páginas cada uno, deliciosamente ocupados en el estudio de antigüedades, lingüística y etnografía de ambas Américas. Cincuenta trabajos los forman, de los cuales elijo para muestra entre los que más convienen á mi tema, los titulados

Decouverte de l'Amerique anti-colombienne, por Groendals.

Les Pheniciens en Amerique, por Gaffarel.

Antropologie des Antilles, por Cornilhac.

La tres ancienne Amerique, por Allen..... etc., etc.

Del segundo Congreso (Luxemburgo, 1887) son gallarda muestra otros dos volúmenes (edit. París, 1878) que prueban un notable aumento despertado en la afición á los estudios americanos desde la primera asamblea de Nancy. Son los más pertinentes de sus trabajos

Les origines des langues, de la mytologie et de la civilisation de l'Amerique, por H. Clarke.

Americ Vespuce carte, por Schoetter.

L'ancienneté de l'homme en Amérique attestée par les silex, por J. En-
gling.

Un portrait de Christophe Colomb., por Rinck, etc.

Otros dos volúmenes más abundantes que los cuatro anteriores (679 y 835 págs.) encierran la historia del tercer Congreso reunido en Bruselas, bajo la presidencia del propio rey Leopoldo. Sus más curiosos discursos son los titulados

L'imprimerie et les livres dans l'Amérique Espagnole aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles, por V. G. Quesada.

Vestiges du Christianisme et de l'homme blanc en Amérique avant sa découverte par Christophe Coulomb, por el abate Smichtz.

L'homme blanc et la Croix en Amérique, por Peterken.

Del hombre blanco y signo de la Cruz precolombianos en el Perú, por M. J. de Espada.

*Quelques observations sur les premières lettres publiées d'Améric Ves-
puce*, por F. Force.

Y lo mismo merecen estudio cuidadoso los anales del Congreso de Madrid (1881) donde sonaron discursos tan hermosos como el de Mr. Beauvois, sobre la invención del América por los irlandeses y daneses, el del P. Fita acerca del P. Buil y mossen Margarit, el del P. Louvot sobre ciertos ó dudosos viajes de los judíos á América; que la crónica del Congreso de Copenhague, donde llevaron la palma el eminente danés Mr. Worsae y nuestro Fabié en sus estudios sobre Norte América y, en fin, todas las páginas producidas por las sucesivas sesiones.

E

Porque merece párrafo aparte dejé para este lugar la mención de nuestro *Boletín de la Sociedad Geográfica*, colección hermosísima, que fuera del mérito excepcional y decisivo influjo de la Asociación de que es eco, tiene aquí cabida por los numerosos artículos, discursos y noticias que sobre Colón y sus viajes figuran entre sus hojas.

Además de los datos que por vía de curiosidad ó gacetilla suministra acerca de opiniones varias sobre la patria de Colón, v. gr, la del abate Casanova, y sobre los restos del gran navegante, (artículo de Travers Twiss en el *Nautical Magazine*) copia discursos y memorias sumamente interesantes, de entre los que citaré solamente los titulados

Descubrimiento de América por los vascongados, por D. Cesáreo Fernández Duro.—T. XII, pág. 85.

La cuestión de Guanahant, por R. Pietschmann.—T. XI, pág. 241.

Descendientes de Cristóbal Colón.—T. VI, pág. 353.

Los restos de Colón.—T. V, pág. 313.

América ó Colonasia.—Conferencia de D. Arturo Baldasano.—Tomo XXIV, pág. 7.

Noticia breve de las cartas y planos existentes en la biblioteca particular de S. M. el Rey, por D. Cesáreo Fernández Duro.—T. XXVI, página 361 y siguientes.

La casa de Colón en Valladolid, por D. Ricardo Vázquez Illá.—Tomo XVI, pág. 21.

Los libros de Colón. Informe de D. Alejandro María de Arriola.—T. XXVII, pág. 272, y tantos otros que no cito.

F

Porque se vea la índole de los estudios promovidos por la *Bibliothèque Linguistique américaine* y la buena obra que viene haciendo á las letras desde 1871, ahí van los títulos de los tomos publicados hasta hoy:

Vol. I.—*Gramática, vocabulario, catecismo y confesonario de la lengua Chibcha, según antiguos MSS., anónimos é inéditos, aumentados y corregidos por E. Uricoechea.*—París, 1871.—In 8.º

Vol. II.—*Vocabulario Paez-castellano, catecismo, nociones gramaticales y dos pláticas.... por Eugenio Castillo y Orozco, cura de Talaga.*—París, 1877.—In 8.º

Vol. III.—*Grammaire caraïbe suivie du Catechisme dans la meme langue par le P. Raymond Breton.*—Nouv. edit. publ. par L. Adam et Ch. Leclerc.—París, 1878.

Vol. IV.—*OLLANTAI, drame en vers quechuas du temps des Incas.... traduit et commenté par Pacheco Zegarra*—París, 1878.

Vol. V.—*Gramática, catecismo y vocabulario de la lengua Goajira, con una introducción.... por R. Celedó*—París, 1878.—In 8.º

Vol. VI.—*Arte y vocabulario de la lengua Chiquita, sacados de MSS. inéditos del siglo XVIII, por L. Adam y V. Henry.*—París, 1880.—In 8.º

Vol. VII.—*Arte de la lengua de los Indios Baures de la provincia de Moxos conforme al MS. original del P. Antonio Magiò de la Compañía de Jesús, por L. Adam et Ch. Leclerc.*—París, 1880.—In 8.º

Vol. VIII.—*Grammaires et vocabulaires roucuyennes, arrouague, pia-poco et d'autres langues de la region des Guyanes, par J. Crevaux, Sagot et Adam.*—París, 1882.—In 8.º

Vol. IX.—*Grammaire et vocabulaire de la langue taensa, avec textes, traduits et commentés par J. D. Haumonté.*—Parissot L. Adam.—París, 1882.—In 8.º

Vol. X.—*Gramática de la lengua koggaba, por Rafael Celedon, con vocabularios y catecismos y con su vocabulario español (Guamaka.—Chimila.—Bintukua.)*—París, 1886.—In 8.º

Vol. XI.—*Arte de la lengua tiucucuana compuesto en 1614 por el P. Francisco Pareja y publicado conforme al ejemplar único por L. Adam y J. Vinsor.*—París.

G

Es de sentir que tras tantos libros enumerados y lo que es más, después de tan copiosos catálogos descritos y nombrados, tenga que añadir que no existe aún una colección acabada, un diccionario de autores, ni un índice de materias americanas tan competente que dé al estudioso el *non plus* de la bibliografía americanista. Acaso mi pluma, benignamente inclinada al elogio, haya dado á entender antes de ahora que existen sobre tales puntos completísimos libros; empero llegado á este mi punto final, he de hacer justicia. Bien están las alabanzas allá donde las dejo escritas, mas ciertísima cosa es que la Bibliografía americana está aún por recopilar.

La razón es clarísima. Tenemos hoy catálogos; mas no catálogos ideales, si así puede hablarse; tenemos catálogos de librerías, catálogos que ponen al fin de cada titulación el estante y tabla en que descansan ó el precio que tienen en venta, y esto podrá darnos idea de la grandeza de un magnate su dueño ó de la riqueza de un librero poseedor; mas nunca ofrecerá la suma de todos los libros que se han escrito sobre América

He citado en el decurso de este trabajo un libro modelo de los de este género, consignado al comienzo entre las fuentes bibliográficas y casi con veneración colocado por mi pluma á cada paso; tal es la *Bibliotheca Americana*, redigée por Leclerc. Pues bien; esta obra, verdadero monumento de la librería americana, reclamo poderosísimo (si de reclamos necesitara) de la casa Maissonneuve de París, y la más moderna y reluciente de entre las bibliografías de este orden, adolece de tales faltas, necesita tan grandes recosidos y pedazos tales que bien pudiera tirar otro suplemento tan grande como la obra principal. De los noventa y tres autores que Nicolás Antonio cita por americanos en su *Index patriarum*, apenas dieciocho ó veinte merecen la mención de la *Bibliotheca* de Leclerc y no hay que meterse en la investigación menuda de autores sólo incluidos en Bibliotecas regionales, pues sólo de los incluidos como americanistas en *Latassa* faltan

veintitantos con más de cincuenta títulos de obras, y quien dice este ejemplo dice del resto de las fuentes provinciales ó de región.

Esperemos la publicación de nuestro más alto tribunal literario y suspendamos hasta entonces todo juicio; pero mientras la Academia Española no dé á la luz su *Bibliografía americana*, digamos muy alto que los doctísimos extranjeros no nos han sacado de apuros en este punto concreto de la ciencia literaria.

Madrid.-Zaragoza.— Mayo del 92.
